



Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 2009

Número: 84

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 84 (2009). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3512>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



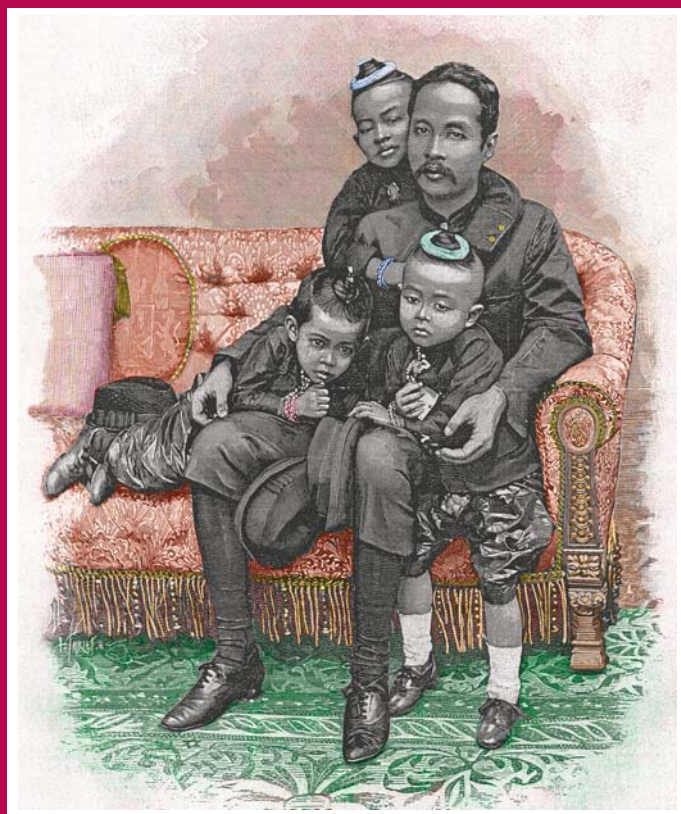
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

HISTÓRICAS

ENERO-ABRIL 2009



Alicia Mayer
Directora

Miguel Meléndez
Departamento de Cómputo

Alfredo Ávila
Secretario académico

Miriam C. Izquierdo
Secretaria técnica

Ena Lastra
Departamento Editorial

Rubén Olmedo Ponce
Secretario administrativo

Juan Chavarría Calzada
Coordinador de Biblioteca

Ramón Luna Soto
Asesor editorial

Investigadores

Claudia Agostoni, Berenice Alcántara Rojas, Alfredo Ávila, Felipe A. Ávila Espinosa, Alicia Azuela de la Cueva, Johanna Broda, Rosa Camelo, Víctor M. Castillo Farreras, Felipe Castro, José Covarrubias, Rodrigo Díaz Maldonado, Iván Escamilla, María José García Quintana, Amaya Garritz, Virginia Guedea, Patrick Johansson K., Ana Carolina Ibarra, Miguel León-Portilla, Janet Long Towell, Teresa Lozano, Leonor Ludlow, Roberto Martínez González, Pilar Martínez López-Cano, Álvaro Matute, Alicia Mayer, Ivonne Mijares R., José Luis Mirafuentes, Sergio Miranda Pacheco, Federico Navarrete, Sergio Ortega Noriega, Guilhem Olivier, Patricia Osante, Miguel Pastrana, Enrique Plasencia de la Parra, Ignacio del Río, Martín Ríos Saloma, J. Rubén Romero Galván, Javier Sanchiz, Elisa Speckman, Marcela Terrazas, Ernesto de la Torre Villar, Jorge E. Traslosheros H., Evelia Trejo, Iván Valdez Bubnov, Carmen Vázquez M., Silvestre Villegas Revueltas, Gisela von Wobeser, Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos, Fernando Betancourt M., Cristina Carbó, Katia M. Cortés, Rosalba Cruz, Alfredo Domínguez Pérez, Carmen Fragano, Carlos García López, Alonso González Cano, Miriam Izquierdo, Roselia López Soria, Javier Manríquez, Miguel Meléndez, María Teresa Mondragón Reyes, Salvador Reyes Equiguas, María Luisa Reyes Pozos, Israel Rodríguez, Ricardo Sánchez Flores, Juan Domingo Vidargas del Moral

HISTÓRICAS

Alicia Mayer
Directora

Enrique Plasencia de la Parra
Editor

Rosalba Alcaraz
Secretaria de redacción

Comité editorial
Johanna Broda
Rosa Camelo
Janet Long Towell
Teresa Lozano
Álvaro Matute
José Luis Mirafuentes
Elisa Speckman
Ernesto de la Torre Villar

Portada: El rey de Siam y sus hijos, *Illustration*, 29 de julio de 1893. *Históricas* es un boletín cuatrimestral editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Edificio B, 3er. piso, Zona Cultural, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D. F. 04510. Editores responsables: Alicia Mayer/Enrique Plasencia de la Parra. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo 04-2007-092412160200-16 expedido por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Página electrónica: www.historicas.unam.mx. Correo electrónico: boletinhistoricas@servidor.unam.mx. Composición electrónica en tipos Goudy OlSt BT de 11:12, 10:11 y 9:10. Tiraje: 500 ejemplares. Impreso en Hemes Impresores, Cerrada Tonantzin 6, Col. Tlaxpana, Miguel Hidalgo, México, D. F. 11370. Distribuido por el Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D. F. 04510. Precio al público \$30.00 MN (\$3.00 USD). Teléfono: (55)5622-7517. Portada: Mercedes Bult. Edición al cuidado de Rosalba Alcaraz.

HISTÓRICAS 84

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. ENERO-ABRIL 2009. ISSN 0185-182X

CONTENIDO

ENSAYOS

- Los estudios medievales en México: balance y perspectivas
Martín F. Ríos Saloma 2

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

- La locura en el México posrevolucionario. El Manicomio
La Castañeda y la profesionalización de la psiquiatría,
1920-1944
Andrés Ríos Molina 28

NOTAS DEL IIIH

- Premios y distinciones* 36
Eventos académicos 36

PUBLICACIONES

- Novedades editoriales del IIIH* 37

Los estudios medievales en México: balance y perspectivas*

Martín F. Ríos Saloma

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Presentar un balance sobre los “estudios medievales” en México no es una cuestión sencilla por varios motivos. El primero es el hecho de que durante los siglos IV al XV se desarrollaron en el actual territorio mexicano diversas culturas pertenecientes a la tradición mesoamericana cuyo contacto con el mundo europeo inició en los albores del siglo XVI y, por lo tanto, el pasado medieval se presenta de entrada como algo ajeno y lejano a la propia historia mexicana. Esta distancia se hace más evidente cuando en el horizonte se divisan pirámides y conventos barrocos en vez de castillos, atalayas, iglesias románicas y catedrales góticas. El segundo es el hecho de que en ninguna universidad mexicana existe una especialidad en historia medieval ni, mucho menos, un doctorado que contemple la formación de sus estudiantes como medievalistas. El tercero es el hecho de que los repositorios mexicanos, por lo general, carecen de bibliografía actualizada y, sobre todo, de fuentes y colecciones documentales que permitan a los investigadores realizar estudios profundos acerca de este periodo de la historia humana.

Pese a todas estas carencias, existe en México un interés muy marcado hacia la Edad Media en general y la Edad Media hispánica en particular, como lo muestra el éxito que tuvo la exposición España Medieval y el Legado de Occidente, organizada en el año 2005 por la presidencia de la República, el Instituto de Antropología e Historia y la Agencia Española de Cooperación Internacional, la cual contó con una afluencia de más de 400 000 visitantes.¹

* El presente trabajo se elaboró en parte con el apoyo de una beca posdoctoral otorgada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México para el periodo agosto 2007-junio 2008. Una primera versión sintética de este análisis fue presentada en el homenaje al profesor don Julio Valdeón Baroque, organizado por el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid con motivo de su jubilación. Sin embargo, la trascendencia y la utilidad que puede tener el presente estudio en el medio académico mexicano me llevan a presentar una versión ampliada del mismo en las páginas de *Históricas*, boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ La Comisión Estatal de Acción Exterior (CEACEX) fue la encargada de instrumentar los planes de la exposición. Véase www.memoria.ceacex.com/app/data/descargas/45.pdf.

Siete años antes, el Antiguo Colegio de San Ildefonso había acogido entre sus muros una magna exposición sobre Carlos V en la cual se dedicaron ciertos espacios a la época de los Reyes Católicos, Felipe I y Juana I de Castilla. Y si nos remontamos unos años más atrás, encontramos que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México fue sede de una de las sesiones preparatorias para conmemorar el fallecimiento de Isabel la Católica y en tal evento participaron, entre otros, los medievalistas españoles Julio Valedón y María Isabel Val de Valdivieso.

Este creciente interés por la Edad Media no es gratuito: la cultura mexicana está conformada por una matriz de tradición hispana y occidental que se manifiesta cotidianamente en el uso de la lengua, la concepción del tiempo, las festividades religiosas, la onomástica, la toponimia y la existencia de corporaciones de origen medieval como la propia Universidad Nacional Autónoma de México, heredera directa de la Real y Pontificia Universidad de México —fundada ésta en 1551 por cédula de Felipe II y dotada de los mismos privilegios que la de Salamanca por Paulo IV en 1555— y es cada vez mayor el número de académicos que llama la atención acerca de la importancia de estudiar las realidades medievales como única forma de comprender mejor la realidad mexicana.² Tomando en consideración los elementos arriba expuestos, esta investigación pretende responder a una sencilla pregunta: ¿qué se ha hecho en México desde el ámbito de la historia en favor de los estudios medievales?

Desde mi perspectiva, los esfuerzos desarrollados en pro del estudio de la Edad Media se han encauzado a partir de cuatro líneas de acción: la publicación de obras de temática medieval; la realización de cursos y seminarios universitarios; la celebración de coloquios, jornadas y encuentros y, finalmente, la labor de difusión destinada al público no especializado. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las iniciativas no han obedecido a un plan maestro previo o a un proyecto de investigación institucional de envergadura sino más bien a necesidades o intereses académicos y culturales puntuales, con la excepción del Proyecto Medievalia, sobre el cual volveremos más adelante por su trascendencia, aunque no pertenezca estrictamente al ámbito histórico.

El estudio de los resultados logrados en cada uno de los campos mencionados me permitirá ofrecer al final de estas páginas un balance sintético de lo realizado hasta ahora pero, sobre todo, presentar un panorama sobre los obstáculos a vencer y las tareas urgentes que deben realizarse en México —al menos en la Universidad Nacional— con el objeto de impulsar el estudio científico de la Edad Media.

² Ya en 1994 el historiador y diplomático mexicano Luis Weckmann había llamado la atención sobre estos aspectos: “Descubrir las raíces medievales de la cultura mexicana —decía— no es una tarea arqueológica ni una encuesta únicamente de interés para anticuarios. El legado que nuestro país ha recibido del medievo —básicamente de España pero no sólo de ella— forma parte aún de la experiencia diaria del mexicano. Ha perfilado su idiosincrasia en tal medida que no es exagerado decir que, en múltiples aspectos, somos más ‘medievales’ que buena parte de Occidente”. Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, 2a. edición, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1994, 680 p.

Nuestro país posee una sólida tradición editorial, y gracias a ello, a lo largo del siglo XX fue posible editar diversos textos de temática medieval. La casa editorial Fondo de Cultura Económica de forma ininterrumpida ha dedicado mayores recursos a tal tarea.³ Desde mi perspectiva, uno de los mayores aciertos en la política editorial del Fondo ha consistido en publicar algunos de los textos más representativos de los grandes maestros del medievalismo, títulos que en muchas ocasiones fueron también la primera edición en castellano.

La serie inició con la publicación, en 1939, de la *Historia económica y social de la Edad Media* de Henri Pirenne.⁴ La edición de esta obra obedecía, sin duda, a la necesidad de paliar la escasez de materiales sobre los aspectos económicos y sociales de la época medieval, pero también al propio interés de los directores del Fondo de Cultura por situar a México en la vanguardia de los estudios históricos al editar monografías recientes e innovadoras, como la *Historia económica* editada en francés en 1933. Ponderada por March Bloch como una “admirable síntesis de historia económica”,⁵ la *Historia* de Pirenne incidía, como es sabido, en diversos aspectos de las estructuras económicas del medievo: el comercio en los mares Adriático y del Norte; las instituciones de las ciudades y las actividades de los mercaderes y la burguesía; la organización señorial y las transformaciones agrícolas; las ferias, la moneda y las actividades crediticias, así como el surgimiento del capitalismo, entre otros. Obra señera de la historia económica, era también un ejemplo del nuevo tipo de historia por la que combatían Bloch y Febvre en aquellos tiempos. En este sentido, no debe pasar inadvertido el dato de que tan sólo diez años después de la aparición del primer número de *Annales*, México editaba una obra representativa de esta corriente historiográfica.

La importancia que los editores del Fondo de Cultura concedieron al trabajo de Pirenne se vio reflejada con la publicación, en 1942, de su *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*.⁶ En este texto, el gran medievalista belga trazó un esbozo de la historia política, económica y social de la Europa medieval, y en él sintetizó sus tesis más famosas, como aquélla sobre la ruptura de la unidad mediterránea y la alteración de las estructuras del mundo tardo-antiguo como

³ Véase el catálogo preparado por el propio Fondo de Cultura Económica con motivo de su septuagésimo aniversario. *Catálogo histórico 1934-2004*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 1742 p.

⁴ Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, prólogo de Henri Pirenne, traducción de Salvador Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica, 1939. Utilizo la reimpresión de 2003, la cual cuenta con un prólogo y un anexo bibliográfico y crítico de H. van Werveke, elaborados ambos en 1962.

⁵ H. van Werke, “Prólogo”, *op. cit.*, p. 5-7, p. 5. *Apud: Annales d'Histoire Économique et Sociale*, n. 7, 1935, p. 79-80.

⁶ Henri Pirenne, *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, prólogo de Jacques Pirenne, versión española de Juan José Domenchina, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, 471 p. (Primera edición en francés: 1936.)

consecuencia directa de la expansión musulmana.⁷ Gracias a esta edición, el público mexicano podía contar con una visión general y actualizada de la historia medieval europea.

Destinada a un público más amplio, fue la edición que en 1949 realizó el Fondo de la obra del estudioso argentino José Luis Romero intitulada *La Edad Media*, la cual ha alcanzado ya su vigesimosexta edición. Incluida dentro de la colección Breviarios, la obra pretendía dar a los lectores un panorama general del periodo comprendido entre los siglos IV y XV. Para ello, el texto se dividió en dos partes: la primera fue consagrada a los acontecimientos políticos —incluyendo los mundos bizantino e islámico— y la segunda, a las cuestiones de orden cultural, como la imagen del universo, el saber y la teoría política. Obra de mediados de siglo, presentaba una división de la Edad Media en tres periodos que correspondían a la Temprana (siglos IV-IX), Alta (siglos X-XIII) y Baja Edad Media (siglos XIV-XV).⁸

Consciente de la necesidad de ofrecer una visión general sobre las transformaciones operadas entre los siglos IV al IX, el Fondo publicó en 1951 el trabajo de Alfons Dopsch enfocado a los aspectos sociales y culturales de la transición de la antigüedad al medioevo.⁹ Habría que esperar cuarenta años para que, en 1990, el Fondo publicara un estudio centrado en el análisis de las transformaciones culturales operadas entre los siglos XII y XVI,¹⁰ el cual se encargó a Federico Chabod. A este último se sumaría un trabajo de Michel Mollat sobre los primeros viajes de descubrimiento y sus implicaciones políticas, económicas, históricas y culturales.¹¹

En cuanto a los estudios monográficos, debe mencionarse en primer lugar el trabajo de Johannes Böhler sobre la cultura y la vida cotidiana en el medioevo publicado en 1946.¹² Tras un vacío de cuatro décadas, el Fondo, receptor y di-

⁷ *Ibid.*, p. 35-39. En la actualidad, el profesor Richard Hodges desarrolla un proyecto de investigación con el fin de demostrar, con base en las fuentes arqueológicas, la validez de las teorías de Pirenne: Roger Hodges y David Whitehouse, *Mohammed, Charlemagne and the origins of Europe. Archaeology and the Pirenne thesis*, Londres, Cornell University Press, 1983, 181 p. Agradezco la referencia al maestro Francisco Moreno Martín, quien realiza su tesis en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.

⁸ José Luis Romero, *La Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, 214 p. (Breviarios, 12).

⁹ Alfons Dopsch, *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea: de César a Carlomagno*, traducción de José Rovira Armengol, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 675 p. (Primera edición en alemán: 1918.)

¹⁰ Federico Chabod, *Escritos sobre el Renacimiento*, traducción de Rodrigo Ruza, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 687 p. (Primera edición en italiano: 1967.)

¹¹ Michel Mollat, *Los exploradores del siglo XIII al XVI: primeras miradas sobre nuevos mundos*, traducción de Ligia Arjona, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 215 p. (Primera edición en francés: 1984.) A este texto habría que añadir el estudio de J. Phillips, *La expansión medieval en Europa*, traducción de Rafael Lassaletta, Madrid, 1994, 354 p., publicado por la filial española del Fondo.

¹² Johannes Böhler, *Vida y cultura en la Edad Media*, traducción de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 291 p. (Primera edición en alemán: 1931.) Esta nota es útil para recordar la importante labor de traducción desempeñada por diversos estudiosos españoles exiliados en México, como el caso del propio Roces (1897-1992).

fusor de la obra de March Bloch,¹³ editó la primera versión castellana de *Los reyes taumatúrgos*, considerado uno de los trabajos pioneros de la historia de las mentalidades con el que el célebre profesor de Estrasburgo analizaba las relaciones entre magia, religión, saber y poder que los soberanos franceses concretaban en la práctica taumatúrgica.¹⁴ El mismo año, el Fondo dio cabida al trabajo de Michel Mollat, que incidía en un aspecto de la sociedad medieval hasta entonces poco trabajado: la pobreza.¹⁵ El texto de Mollat resultaba atractivo no sólo por la temática —la pobreza a partir de la época tardo-romana hasta el siglo XV— sino por las diferentes ópticas desde las que era analizada: realidades materiales, discursos profanos y teológicos (sermones, oraciones, tratados) e instituciones para hacer frente al problema (hospitales, albergues, etcétera). Finalmente, habría que mencionar la coedición que el Fondo de Cultura realizó, junto con El Colegio de México, del ensayo *La herencia medieval de México* y la edición que hizo en solitario de *La herencia medieval del Brasil*, ambos de Luis Weckmann.¹⁶ Los dos estudios fueron concebidos con el objetivo de mostrar la importancia de esa herencia que se manifestó en las concepciones geográficas, las ideas sobre los seres extraordinarios, la mentalidad caballeresca y señorial de los primeros conquistadores, los referentes históricos y mentales a los que acudían los europeos para explicarse la realidad americana, las experiencias místicas, los aspectos económicos, la organización de las primeras huestes conquistadoras y un largo etcétera.¹⁷

Mención aparte, por su carácter de fuente primaria, merece la monumental edición de la *Muqaddimah* del gran Ibn Jaldún.¹⁸ Criticada por los especialistas por la falta de rigor en la traducción y la pobreza del “Estudio preliminar”,¹⁹ lo cierto es que no sólo fue la primera versión castellana de la obra del historiador tunecino sino que fue la única a lo largo del siglo XX: con ello, el objetivo de Elías

¹³ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, traducción de Pablo González Casanova y Max Aub, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, 157 p. Actualmente circula en el mercado la cuarta edición, publicada en 2000.

¹⁴ March Bloch, *Los reyes taumatúrgos*, traducción de Marcos Lara, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 493 p. (Primera edición en francés: 1924.)

¹⁵ Michel Mollat, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media: estudio social*, traducción de Carlota Vallée, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 301 p. (Primera edición en francés: 1978.)

¹⁶ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, op. cit. Luis Weckmann, *La herencia medieval del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 400 p. A estos estudios monográficos habría que añadir el trabajo de Vito Fumagalli sobre *Matilde di Canossa. El poder y la soledad de una mujer en el medioevo*, Buenos Aires, 1999, 93 p., preparado por la filial argentina del Fondo y al cual no he podido tener acceso.

¹⁷ A estas obras del profesor Weckmann debe añadirse un *Glosario de términos heráldicos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1995, 358 p.

¹⁸ Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse, traducción de Juan Feres, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 1165 p. Manejo la reimpresión de 2005.

¹⁹ Así se manifiesta en varios de los textos que integran el volumen elaborado con motivo de la exposición sobre Ibn Jaldún realizada en Sevilla en el año 2006. María Jesús Viguera Molins (coord. científica), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los imperios. Exposición en el Real Alcázar de Sevilla. Mayo-septiembre 2006*, [sle], Fundación El Legado Andalusi/Fundación José Manuel Lara, 2006, 456 p.

Trabulse de volver asequible “una obra clásica de la historiografía universal” y del “pensamiento histórico”²⁰ se cumplió con creces. La edición de la obra de Ibn Jaldún sería completada tres años después con la edición del estudio realizado por el catedrático libanés Nassif Nassar.²¹

Finalmente debe mencionarse la antología de textos de Georges Duby que preparó Beatriz Rojas y que publicó el Fondo en 1999.²² El volumen, precedido por una biografía del autor, a quien Rojas considera “uno de los historiadores franceses más importantes de las últimas generaciones” debido a “su extensa producción historiográfica sobre la Edad Media [...] y su labor para desarrollar los estudios sobre la historia de las mentalidades”,²³ tenía “como fin proporcionar al lector una visión general de la obra de Duby”.²⁴ Y el objetivo se logró con creces, no sólo porque el volumen ofrece una visión general de la sociedad medieval de los siglos XI al XIII sino porque también se incluyeron algunos de los textos más representativos del medievalista francés en torno a seis ámbitos de trabajo: 1) la reflexión autobiográfica,²⁵ 2) la reflexión teórica-metodológica,²⁶ 3) los estudios sobre la sociedad feudal,²⁷ 4) los trabajos sobre historia económica y social,²⁸ 5) estudios sobre historia de las mentalidades,²⁹ y 6) los trabajos sobre las expresiones artísticas en la Edad Media.³⁰ Aunque pueda resultar una obviedad, es necesario subrayar la importancia de poner al alcance del público mexicano —en particular de los estudiantes universitarios— textos de difícil acceso bien por la fecha de su aparición, por los elevados costos de

²⁰ Elías Trabulse, “Estudio preliminar”, en Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, op. cit., p. 7.

²¹ Nassif Nassar, *El pensamiento realista de Ibn Jaldún*, traducción de Solón Zabre, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 279 p. (Primera edición en francés: 1967.)

²² Beatriz Rojas (comp.), *Obras selectas de Georges Duby*, presentación y compilación de Beatriz Rojas, traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 469 p.

²³ *Ibid.*, p. 7.

²⁴ *Ibid.*, p. 10.

²⁵ Georges Duby, *El placer del historiador*, en Beatriz Rojas, op. cit., p. 21-43. Reproducción de “Le plaisir de l'historien”, en Pierre Nora, *Essais d'égohistoire*, París, Gallimard, 1987, p. 109-138.

²⁶ Por ejemplo, Georges Duby, *Historia de las mentalidades*, en Beatriz Rojas, op. cit., p. 44-66. Reproducción de “Histoire des mentalités”, en Charles Samaran, *L'histoire et ses méthodes*, París, Gallimard, 1961, p. 937-966.

²⁷ Por ejemplo, Georges Duby, *Las sociedades medievales: una visión de conjunto. Lección inaugural pronunciada en el College de France en 1970*, en Beatriz Rojas, op. cit., p. 140-155. Reproducción de *Les sociétés médiévales. Un approche d'ensemble*, París, Gallimard, 1972.

²⁸ Por ejemplo, Georges Duby, *Economía patrimonial y economía monetaria. El presupuesto de la abadía de Cluny entre 1080 y 1155*, en Beatriz Rojas, op. cit., p. 203-221. Reproducción de “Économie domaniale et économie monétaire: le budget de l'abbaye de Cluny entre 1080 et 1155”, *Annales: Économies, Sociétés, Civilisations*, 7 (2), abril-junio de 1952, p. 155-171.

²⁹ Por ejemplo, Georges Duby, *Moral de los sacerdotes, moral de los guerreros*, en Beatriz Rojas, op. cit., p. 293-315. Reproducción de “Morale des prêtres, morale des guerriers”, en Georges Duby, *Le chevalier, la femme et le prêtre*, París, Hachette, 1981, p. 27-60.

³⁰ Por ejemplo, Georges Duby, *Los tiempos de las catedrales* en Beatriz Rojas, op. cit., p. 410-448. Reproducción de “Les temps des cathédrales” en G. Duby, *Les temps des cathédrales. L'art et la société 980-1420*, París, Gallimard, 1976, p. 115-162.

importación o por el desconocimiento del francés entre nuestros estudiantes (y otras lenguas básicas de la ciencia histórica como el latín, el italiano y el alemán).

En plena consonancia con la edición de los textos de Duby, en 2004 la editorial Miguel Ángel Porrúa y la Universidad Anáhuac del Sur publicaron una antología de textos sobre temática medieval elaborada por María del Carmen Elizundia y destinada a un público no especializado.³¹ Debido al carácter introductorio de la obra, los textos elegidos son bastante generales y no profundizan en aspectos particulares, además de que pertenecen en su mayoría a las décadas de 1970 y 1980 —el más reciente data de 1997—.³² A pesar de todo ello, el libro posee el mérito de poner al alcance de cualquier lector textos de difícil acceso en México y de lograr una visión integral de la Edad Media, ya que se abarcan los “acontecimientos históricos”; la “política, la economía y la sociedad”; la “educación, ciencia y avances tecnológicos”, así como el “pensamiento filosófico” y el “arte”. Además se ofrece una visión positiva de aquella época.³³

Dentro del ámbito editorial no se puede dejar de mencionar la labor realizada por el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana en cuya colección de Antologías Universitarias destinadas a los estudiantes se ha incluido un volumen relacionado con la Edad Media. El texto, elaborado por Guy Rozat, se centra en las cruzadas y lleva el “engañoso” título de *Historiografía medieval. Relatar las cruzadas*.³⁴ Y digo engañoso porque lo que el lector esperaría encontrar en él sería precisamente una colección de textos sobre las cruzadas, como la *Gesta francorum* o las crónicas de Foucher de Chartres o Guiberto di Nogent. Sin embargo, lo que el lector encuentra es una compilación de estudios e interpretaciones contemporáneas debidas a los más importantes especialistas de las cruzadas —Michaud, Alphanbéry, Grousset, Pirenne y Runciman— precedidas por un estudio introductorio en el que Rozat analiza el surgimiento de la noción “Edad Media” y hace un esbozo sobre la historiografía actual dedicada al estudio de las cruzadas. Lo cierto es que estos textos permiten al alumno acercarse a diversas interpretaciones y escuelas historiográficas y conocer el desarrollo de las cruzadas gracias a los textos de los grandes especialistas.

³¹ María del Carmen Elizundia (comp.), *Antología de textos. Época medieval*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Anáhuac del Sur, 2004, 507 p. (Biblioteca Historia y Cultura).

³² Los textos reproducidos son, entre otros, José Enrique Ruiz Domènec, “La reconquista española”, en José Pijon, *Historia universal*, 12 v., Barcelona, Salvat, 1980, v. 7., p. 7-30; Luis Suárez, *Raíces cristianas de Europa*, 2a. edición, Madrid, Palabra, 1986; Philip Sherrard, *Bizancio*, traducción de E. Bosch, Nederland, Time-Life International, 1974, y D. Stewart, *El antiguo islam*, traducción de Carmelo Saavedra, México, Lito Ofset Latina, 1997.

³³ Dentro de esta línea editorial debe mencionarse la compilación de Norma Durán, *Formas de hacer historia. La historiografía grecolatina y medieval*, México, Ediciones Navarra, 2001, a la que me ha sido imposible acceder para incluirla en este artículo y de la cual tengo noticias gracias al levantamiento realizado en la biblioteca “Francisco Javier Clavijero” de la Universidad Iberoamericana.

³⁴ Guy Rozat (comp.), *Historiografía medieval. Relatar las cruzadas*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, 243 p.

Debemos a la filial mexicana de la Editorial Siglo XXI la distribución, a precios asequibles, de numerosos textos que han contribuido a enriquecer sustancialmente nuestro conocimiento sobre el medievo. Tal hecho debe ser ponderado en su justa medida, puesto que la distancia geográfica encarece de forma significativa al valor de los libros provenientes de España y los vuelve inaccesibles para la mayoría de los estudiantes y el público no especializado, por lo que al ser impresos en ciudad de México se tornan mucho más económicos.

Seis son los títulos que es posible encontrar dentro de la colección Historia Universal Siglo XXI y que en conjunto abarcan la totalidad del periodo que nos ocupa: *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, de Franz Georg Maier;³⁵ *La Alta Edad Media*, de Jean Dhont;³⁶ *La Baja Edad Media*, encomendado a Jacques Le Goff;³⁷ *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media Tardía, Reforma, Renacimiento*, elaborado por Ruggiero Romano y Alberto Teneti;³⁸ *Bizancio*, también encomendado a Maier;³⁹ y por último el trabajo sobre *El islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, de Claude Cahen.⁴⁰ Como es sabido, los diversos textos, elaborados por especialistas, ofrecen al lector universitario —tanto estudiante como profesor— un panorama completo y minucioso de cada una de las épocas y áreas que se abordan.

Junto a estas obras de carácter general, es posible encontrar en la Editorial Siglo XXI estudios monográficos sobre diversos aspectos de la época medieval. La serie se abre con dos estudios del propio José Luis Romero. El primero, de 1979, llevaba por título *La revolución burguesa en el mundo feudal*⁴¹ y era calificado por Ruggiero Romano en su prólogo al mismo como una “obra ejemplar por la inteligencia de su planteamiento, la claridad de su escritura y por la suma de su erudición”.⁴² En este trabajo, que el autor remontaba al mundo “romanogermánico”, se analizaban las transformaciones económicas y sociales de los siglos XII al XV con herramientas conceptuales propias del materialismo histórico, de tal

³⁵ Franz Georg Maier, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, 20a. edición, traducción de Pedro Viadero, México, Siglo XXI, 2004, 413 p. (Historia Universal, 9). (Primera edición en castellano: 1972; primera edición en alemán: 1968.)

³⁶ Jan Dhont, *La Alta Edad Media*, 21a. edición, traducción de Esteban Drake, México, Siglo XXI, 1995, 426 p. (Historia Universal, 10). (Primera edición en castellano: 1971; primera edición en alemán: 1967.)

³⁷ Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, 20a. edición, traducción de Lourdes Ortiz, México, Siglo XXI, 1992, 336 p. (Historia Universal, 11). (Primera edición en castellano: 1971; primera edición en alemán: 1965.)

³⁸ Ruggiero Romano y Alberto Teneti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía. Renacimiento. Reforma*, 24a. edición, traducción de Marcial Suárez, México, Siglo XXI, 1995, 327 p. (Historia Universal, 12). (Primera edición en castellano: 1971; primera edición en alemán: 1967.)

³⁹ Franz Georg Maier, *Bizancio*, 10a. edición, [sin traductor], México, Siglo XXI, 1991, 422 p. (Historia Universal, 13). (Primera edición en castellano: 1974; primera edición en alemán: 1973.)

⁴⁰ Claude Cahen, *El islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, 13a. edición, traducción de José María Palao, México, Siglo XXI, 1991, 353 p. (Historia Universal, 14). (Primera edición en castellano: 1972; primera edición en alemán: 1968.)

⁴¹ José Luis Romero, *La revolución burguesa en el mundo feudal*, 2a. edición, México, Siglo XXI, 1979, 490 p. (Primera edición argentina: 1967.)

⁴² Ruggiero Romano, “Prefacio”, *op. cit.*, p. 7.

suerte que el historiador argentino estudiaba el surgimiento de “la burguesía”, la crisis del orden “cristiano feudal” y la formación de lo que denominó “el mundo feudoburgués”, así como sus repercusiones sociales, políticas y mentales. El segundo volumen, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, se presentaba como continuación del anterior y se centraba en el estudio de las transformaciones sociales de los siglos XIV y XV.⁴³ Por su parte, el estudio de Perry Anderson intitulado *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, publicado en su versión castellana en 1979, se presentaba en su momento como la alternativa “más actual” a la historia económica realizada por Pirenne y ello, sumado a la vigencia en México de los modelos materialistas, convirtió al libro en uno de los referentes sobre historia económica de la Edad Media.⁴⁴ A todos estos estudios se suma el importante trabajo de Reyna Pastor sobre las resistencias campesinas, en el que, como es sabido, la medievalista argentina analizó desde un enfoque marxista la forma en que los campesinos de los reinos leonés y castellano se enfrentaron al proceso de feudalización del noroeste peninsular ocurrido entre los siglos X y XIII.⁴⁵

El Colegio de Michoacán, por su parte, ha realizado una valiosa contribución al conocimiento de la historia medieval de la península ibérica gracias a la edición castellana, realizada a instancias de Óscar Mazín, de la obra homónima de Adeline Rucquoi, sin duda una de las síntesis más completas sobre la Edad Media peninsular con las que contamos en la actualidad. Habría que agregar, además, que ésta es la única edición de la obra en castellano y que en España es difícil encontrarla.⁴⁶

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de sus diversas dependencias, ha contribuido a enriquecer los conocimientos sobre el medievo. Sin embargo, es necesario señalar que el propio Instituto de Investigaciones Históricas se ha quedado rezagado en el ámbito de las publicaciones de temática medieval por estar volcado durante muchos años exclusivamente a la historia nacional y hoy en día sólo es posible hacer mención de tres obras realizadas en sus prensas.

Las dos primeras se deben a la pluma del ya mencionado historiador y diplomático Luis Weckmann.⁴⁷ El primer texto de Weckmann lleva por título *Las bulas ale-*

⁴³ José Luis Romero, *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, México, Siglo XXI, 1980, 308 p.

⁴⁴ Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, traducción de Santos Juliá, México, Siglo XXI, 1979, 312 p. (Primera edición en inglés: 1974.) Manejo la decimonovena edición de 1994.

⁴⁵ Reyna Pastor, *Resistencias y luchas campesinas en la época de crecimiento y consolidación de la época feudal. Castilla y León siglos X al XIII*, 3a. edición, México, Siglo XXI, 1990, 290 p.

⁴⁶ Adeline Rucquoi, *Historia medieval de la península ibérica*, traducción de Adeline Rucquoi y Miriam González-Urriza, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, 437 p.

⁴⁷ Luis Weckmann Muñoz (nacido en 1923) obtuvo en 1944 su maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente se trasladó a la Universidad de Berkeley, donde realizó su tesis de doctorado con Ernst Kantorowicz. La defendió en 1949. Tras una estancia de estudios en París (1950-1952), retomó sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM y después se incorporó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En 1952 inició su carrera diplomática como secretario de las embajadas de México ante República Checa y Francia. En 1967 se convirtió en embajador de México ante Israel. Fue asimismo embajador ante Austria, Irán, la República Federal Alemana, Italia y la Organización de Naciones Unidas, así como representante de México ante la Unión Europea. Humberto Musacchio, *Milenios de México. Diccionario enciclopédico de México*, 4 v., Milán/México, Sifra International/Raya de Arena, 1994,

jandrinas de 1493 y la teoría política del papado medieval. Estudio de la supremacía papal sobre las islas 1091-1493 y fue dado a la luz en 1949 acompañado de una introducción de Ernst Kantorowicz.⁴⁸ Esta obra merece una especial atención no sólo por el hecho de haber sido la tesis que Weckmann defendió en la Universidad de Berkeley bajo la dirección de Kantorowicz, aprendiendo así el oficio de medievalista, sino porque es precisamente un libro sobre la Edad Media elaborado con los métodos y recursos propios del medievalismo (recurre, por ejemplo, a la *Patrología latina*, a la *Monumenta Germaniae Historica* y a la edición de Duchesne del *Liber pontificales*; reproduce en apéndices diversos documentos latinos —como las bula *Cum universae insulae* de Urbano II—, y coteja las diversas versiones de un mismo texto, etcétera). La tesis que postula Weckmann consiste en que las bulas alejandrinas de 1493 eran documentos medievales tanto en su forma como en su concepción porque obedecían a lo que el autor denominó la “Doctrina Omni-Insular” y para demostrarlo retrotrajo su estudio al siglo XI —inclusive más atrás— con el objetivo de mostrar la forma en que el papado había considerado a lo largo de la Edad Media como propias a las islas sobre las que se tenía noticia y que no estaban bajo la jurisdicción de ningún príncipe. El hecho de que el director de la tesis⁴⁹ fuera precisamente uno de los grandes especialistas en el estudio de las concepciones políticas medievales permitió al doctorando mexicano conocer en profundidad la teoría política medieval que sustentaba las bulas de 1453 y ofrecer un estudio novedoso, riguroso y bien documentado que fue ponderado por el propio Kantorowicz como una “remarkable contribution to medieval historical studies in general”.⁵⁰

El segundo libro de Weckmann es un ensayo cuyo objetivo era “divulgar algunos de los fundamentos trascendentales del pensamiento político del medievo” y ofrecer un material para apreciar la utilidad que tal pensamiento podía tener en la época en que fue escrito “para el mejoramiento y la consolidación de las relaciones internacionales”.⁵¹ Elaborado con base en las investigaciones realizadas para su tesis doctoral y con la ayuda de la ciencia jurídica, el libro analizaba los fundamentos políticos de las relaciones internacionales en el medievo, el Renacimiento y la época contemporánea, dando una especial atención a temas y conceptos como el de *Respublica christiana*, la idea de imperio, el vasallaje y, por

v. IV, p. 3255. Luis Weckmann dejó testimonio de su labor diplomática en su *Diario político de un embajador mexicano, 1967-1988*, edición de Daniel Leyva, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 751 p.

⁴⁸ Luis Weckmann, *Las bulas alejandrinas de 1493 y la teoría política medieval. Estudio de la supremacía papal sobre las islas 1091-1493*, introducción de Ernst Kantorowicz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, 311 p. Fue reeditado cuatro décadas después bajo el título *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio de la supremacía papal sobre las islas (1091-1493)*, 2a. edición, introducción de Ernst Kantorowicz, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 261 p.

⁴⁹ Recuérdese su célebre *The king's two bodies: a study in mediaeval political theology*, Princeton, Princeton University Press, 1957, XVI+568 p. Existe traducción española: *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza, 1985, 529 p. (Alianza Universidad, 441).

⁵⁰ Ernst Kantorowicz, “Introducción”, en Luis Weckmann, *Las bulas alejandrinas de 1493...*, op. cit., p. 7-11, p. 9.

⁵¹ Luis Weckmann, *El pensamiento político medieval y las bases para un nuevo derecho internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1950, X+305 p., p. IX.

supuesto, las concepciones que la Iglesia formuló sobre el poder y la soberanía y sus transformaciones en los siglos XVI al XVIII hasta llegar al Estado decimonónico. Merece la pena insistir en el hecho de que, al igual que su estudio sobre las bulas alejandrinas, éste era un libro de historia medieval en todos los sentidos.

La tercera obra, que el propio catálogo de publicaciones del instituto califica en su versión electrónica como “una verdadera rareza” en el medio historiográfico mexicano, se debe a la pluma del patriarca de los medievalistas españoles don Claudio Sánchez Albornoz.⁵² Obra heterogénea, polémica y erudita, los *Estudios sobre las instituciones medievales españolas* reúnen diversos trabajos elaborados entre 1914 y los primeros años de la década de 1960 agrupados en “materias”: “historia de las clases sociales”, “historia fiscal y económica” e “instituciones jurídicas y políticas”, en las que se incluían estudios sobre “legislación, feudalismo, señorío, monarquía, etcétera”.⁵³ Fiel a sí mismo, don Claudio señalaba que ninguna de sus monografías “[había] sido superada hasta ahora” y ofrecía al público mexicano, entre otros, 365 páginas sobre las behetrerías y merindades de León y Castilla; un estudio sobre “Los libertos en el reino astur-leonés” (p. 317-351), otro sobre el “*El tributum quadragesimale*” (p. 353-368); un análisis sobre “La sucesión al trono en los reinos de León y Castilla” (p. 639-689) y un estudio y transcripción de “Un ceremonial inédito de coronación de los reyes de Castilla” (p. 739-763). Desgraciadamente no sabemos cuál fue la intención del autor ni de las autoridades del Instituto de Investigaciones Históricas de aquel entonces por publicar esta miscelánea de estudios monográficos que, efectivamente, poco contribuían al conocimiento de la Edad Media y ello por un único motivo: es necesario ser medievalista, conocer la historiografía española de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX y estar al tanto de los debates científicos de la época en que nuestro medievalista escribía para comprender cabalmente cada uno de los textos de don Claudio. En cualquier caso, para Sánchez-Albornoz esta edición representó una oportunidad de dar a la luz diversos trabajos en los que había incluido mejoras o correcciones —no debe perderse de vista la dificultad que tuvo el abulense para hacer historia medieval privado del acceso a las fuentes y libros y de los canales universitarios ordinarios desde su exilio argentino— y por ello incluyó a la Universidad de México “en el número de las casas de altos estudios” para los que su “agradecimiento” duraría hasta el final de sus días.⁵⁴

A estos tres textos debe añadirse el estudio de Antonio Garrido Aranda intitolado *Moriscos e indios: precedentes hispánicos de la evangelización en México* editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas.⁵⁵ Interesado por

⁵² Claudio Sánchez-Albornoz, *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, 830 p.

⁵³ *Ibid.*, p. 7.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁵⁵ Antonio Garrido Aranda, *Moriscos e indios: precedentes hispánicos de la evangelización en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, 181 p.

comprender cabalmente la labor apostólica de los primeros eclesiásticos, el autor retrotrajo su estudio a los momentos posteriores a la conquista del reino nazarí con el objetivo de analizar los mecanismos puestos en marcha primero por Talavera y después por Cisneros para convertir a los musulmanes al cristianismo en el marco de las capitulaciones para la entrega de la ciudad. Su estudio demostró que los años 1492-1512 fueron efectivamente un laboratorio de experimentación y que en ellos se harían patentes las pugnas entre las dos formas de entender la conversión: una basada en los ideales de la conversión por el convencimiento y la fe que buscaba comprender mejor a la cultura por cristianizar y la otra sustentada en los principios políticos de la unidad religiosa de la monarquía hispana y que llevaba a sus representantes a realizar conversiones masivas y quemar de códices antiguos.

Mención especial debe hacerse del Proyecto Medievalia, que no ha dejado de contribuir a lo largo de los últimos quince años al estudio y difusión de la cultura y la literatura de la Edad Media. Dicho proyecto nació en 1989 a partir del interés común de diversos estudiosos de la literatura y la filología medievales y con el objetivo de vincular a las diferentes instituciones de educación superior de la ciudad de México en un proyecto de investigación de gran alcance.⁵⁶ El Proyecto Medievalia es dirigido en la actualidad por Concepción Company, del Instituto de Investigaciones Filológicas; Lilian von der Walde, de la Universidad Autónoma Metropolitana y Aurelio González, de El Colegio de México. Además de la publicación de las actas de los congresos que organiza cada dos años, Medievalia ha editado de forma más o menos regular una revista homónima que en el año 2004 había llegado ya al número 34. A estos proyectos debe añadirse la publicación de diversos estudios monográficos que incursionan en la filosofía, la literatura y la filología.⁵⁷

Cursos y seminarios

Una segunda línea de acción del “medievalismo” mexicano está constituida por los cursos monográficos y seminarios que se han impartido en diversas instituciones educativas a lo largo de los últimos años, aunque ha sido la Universidad Nacional Autónoma de México la que ha marcado la pauta.

Tras la labor docente ejercida por Luis Weckmann en la Facultad de Filosofía y Letras,⁵⁸ Antonio Rubial García ha sido el profesor del Colegio de Historia de

⁵⁶ Concepción Company y Beatriz Arias, “Los estudios medievales en México. Informe sobre el proyecto *Medievalia*”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, año 4, n. 4, 1994, p. 229-230.

⁵⁷ El catálogo completo de las publicaciones puede consultarse en la página web del proyecto: www.medievalia.org.mx.

⁵⁸ Esta labor, realizada en diversas instituciones como queda dicho, fue a todas luces intermitente debido a las múltiples estancias de Weckmann en el extranjero. Respecto de su paso por la Facultad de Filosofía y Letras, me ha sido imposible acceder a los archivos históricos de la misma con el objetivo de precisar sus periodos de docencia. La únicas fechas exactas que puedo ofrecer corresponden a uno de sus seminarios en

la Facultad de Filosofía y Letras que más ha contribuido a difundir los estudios sobre la Edad Media. Esta labor ha seguido cuatro líneas de actuación. La primera de ellas ha sido la docencia. En efecto, desde el año de 1977 Rubial ha impartido de forma ininterrumpida el curso monográfico La Cultura en la Edad Media en la mencionada facultad, curso que incide en los aspectos culturales y religiosos de la civilización medieval. De forma paralela, Rubial ha impartido desde el año de 1977 el curso monográfico Europa Medieval en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, una de las instituciones privadas de mayor prestigio en el país.⁵⁹ La segunda línea de actuación ha sido la dirección de tesis de licenciatura y posgrado de temática medieval que, aunque pocas en relación con las tesis de temática novohispana, reflejan un continuo interés de los estudiantes hacia esta área del conocimiento.⁶⁰ El tercer ámbito ha sido la publicación de reseñas, libros y artículos sobre el medieval⁶¹ y, por último, la imparti-

El Colegio de México, donde dirigió un seminario entre el 19 de septiembre de 1980 y el 18 de febrero de 1981. En esta última fecha escribía en su *Diario*: “Hoy terminé mi seminario de investigación en El Colegio de México. Ocho alumnos de doctorado me ayudaron a proseguir —casi terminar— mis investigaciones sobre las raíces medievales de México para un libro que virtualmente ya he preparado”. La nota del 19 de septiembre decía así: “Ayer llegué de Nueva York. Hoy inicié mi seminario de investigación en El Colegio de México con siete u ocho alumnos de doctorado”. Luis Weckmann, *Diario...*, *op. cit.*, p. 588-589.

⁵⁹ Agradezco al doctor Antonio Rubial haberme proporcionado una copia de su curriculum vitae, fuente de la que he extraído todos los datos plasmados en estos párrafos. Sirvan también estas líneas para expresar públicamente mi gratitud por su constante apoyo desde que inicié mi formación académica.

⁶⁰ En orden cronológico serían las siguientes: Gilda Barreiro Franco, *Místicos en la Edad Media*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1982; Mariam Hubermann, *La danza de la muerte como reflejo de la cultura y la sociedad bajo medievales*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1986; Eduardo Rojas Rebolledo, *El poema del Mio Cid y los valores caballerescos en la sociedad hispano medieval de los siglos XII y XIII*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1996; Martín F. Ríos Saloma, *La guerra de Granada. La consolidación de la diarquía de los Reyes Católicos*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000; Margarita Romero Tovar, *Hildegarda de Bingen y la medicina a partir de los textos de Dioscórides*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006. En la Universidad Iberoamericana, Rubial ha dirigido también una tesis de temática medieval: Margarita Hanhausen, *El tapiz de Bayeux: un cantar de gesta sobre tela*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1984.

⁶¹ Claudio Sánchez Albornoz, *El régimen de la tierra en el reino asturleonés hace mil años*, *Históricas*, boletín de información del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 2, enero-abril 1980, p. 18-20 [reseña]; *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, 264 p.; “Las metáforas del cuerpo en la religiosidad medieval”, en *Historiae Variarum*. Edición conmemorativa del XXV aniversario de la fundación del Departamento de Historia, María Teresa Franco (editor), México, Universidad Iberoamericana, 1983, v. I, p. 105-120; “Cristianismo-paganismo. La Iglesia ante la religiosidad popular en la Edad Media y el Renacimiento”, en Mercedes de la Garza y Carmen Valverde, *Teoría e historia de las religiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, p. 207-222; “Instituciones y estructuras medievales”, en Aurelio González y María Teresa Mijangos, *Introducción a la cultura medieval*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2005 (Manuales de Medievalia, 3), 252 p., p. 7-17; “Entre el cielo y el infierno. Cuerpo, religión y herejía en la Edad Media tardía”, *Revista Acta Poética*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, n. 20, 1999, p. 19-46; “Isabel de

ción de una larga lista de conferencias, seminarios y talleres sobre la Edad Media tanto en la UNAM como en diversos centros culturales.

Al nombre de Rubial habría que añadir los de otros profesores que han desarrollado una labor docente a lo largo de varios años, merced a la cual los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM pueden adquirir una visión general de la Edad Media. Por ejemplo, Luis Ramos, miembro de la Orden de Predicadores y doctor en Patrología por la Universidad de Oxford, impartió desde 1976 el curso Imperio Bizantino a lo largo de más de dos décadas, magisterio en el que fue sucedido por Clara Inés Ramírez,⁶² en tanto que Felipe Castro ha impartido desde 1993 el curso monográfico La Edad Media Europea.⁶³ En el ámbito de la historia del arte, Juana Gutiérrez Arce impartió un curso monográfico sobre el arte medieval en la península itálica, en tanto que los cursos sobre arte bizantino, arte islámico y arte cristiano de la Edad Media han estado a cargo de Guadalupe Avilés, quien a lo largo del primer semestre de 2007 realizó una estancia de investigación en el Museo Nacional de Arte de Cataluña sobre la pintura románica.

Papel no poco importante en el estudio de la Edad Media es el que han desempeñado los distintos seminarios de temática medieval que se han impartido en la Facultad de Filosofía y Letras. El primero fue el Seminario de Estudios Medievales, desarrollado por el autor de estas líneas y otros compañeros⁶⁴ de la Facultad de Filosofía y Letras bajo la tutela del propio Luis Ramos. El seminario se reunió puntualmente los viernes por la tarde a lo largo de los cursos académicos 1996-1997 y 1997-1998 y contó con el apoyo de la UNAM mediante su inscripción dentro del Programa de Iniciación Temprana a la Investigación y la Docencia (PITYD). En dicho seminario se abordaron diversos aspectos de la historia medieval, se organizó un primer ciclo de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras sobre la Edad Media en el cual participaron diversos profesores

Castilla y los movimientos religiosos en España durante su reinado. Su impacto en América”, en *Isabel la Católica y la política, I. Simposio El Reinado de Isabel la Católica*, edición de Julio Valdeón Baruque, Valladolid, Instituto de Historia de Simancas, Ámbito, 2001, p. 351-362; Jean Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2001. Reseña: “Es de caballeros”, *Historias*. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, n. 64, mayo-agosto 2006, p. 147-150.

⁶² Recientemente Clara Inés Ramírez ha dirigido una memoria de licenciatura sobre historia bizantina, la primera en su género: Daniela Pastor, *Mujeres y poder en Bizancio a través de la mirada de Ana Comneno*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007. Habría que sumar una última tesis de licenciatura, dirigida por Marcelo Ramírez Ruiz, profesor del Geografía Histórica en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras: Iris Platas Alemán, *El libro de las maravillas de Juan de Mandeville (siglo XIV)*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007.

⁶³ Felipe Castro sucedía en este curso al propio Luis Ramos, quien se había desempeñado como el titular de la materia desde 1977. Luis Ramos, mensaje de correo electrónico del 3 de enero de 2008. Archivo personal. Aprovecho estas líneas para hacer pública mi gratitud y mi deuda con el doctor Ramos por el apoyo que recibí durante mi formación universitaria.

⁶⁴ Entre otros Sharif Bujanda, Alejandro Espinoza, Úrsula Gracida, Lizette Jacinto, Sara Lara, Cecilia Sandoval Macías, Gabriel Torres Puga y Frida Vázquez.

del centro,⁶⁵ se preparó una antología de textos —aún inédita— y se dio cobertura a la tesis de licenciatura del autor de estas líneas gracias al Programa de Becas de Titulación, *La guerra de Granada: la consolidación de la diarquía de los Reyes Católicos*.⁶⁶

Interrumpido durante un par de años por el egreso de la licenciatura de la mayoría de sus miembros, el seminario fue retomado por Leonardo Salinas con el objetivo de dar a la luz la mencionada antología; sin embargo, la jubilación de Luis Ramos y su traslado a Europa para cumplir misiones propias de su orden impidieron llevar el proyecto a buen término.⁶⁷

El segundo seminario fue fundado en el año 2005 a instancias de diversos alumnos que solicitaron el apoyo y la tutela de Antonio Rubial, quien desde entonces dirige los trabajos del mismo. Intitulado oficialmente Seminario Interdisciplinar de Estudios Medievales, éste obtuvo el apoyo de la UNAM mediante su incorporación al Programa de Becas de Titulación (PROBETEL) y al Programa de Apoyo a la Investigación y la Docencia (PAPID). Ello ha permitido al grupo iniciar los trabajos para lanzar la edición española de la crónica de Foucher de Chartres —cuya edición latina fue solicitada directamente a la Biblioteca Nacional de Francia—; promover la adquisición de fuentes y estudios monográficos; organizar diversas actividades de difusión como ciclos de cine sobre la Edad Media, encuentros entre profesores y estudiantes y conferencias magistrales; apoyar la titulación de sus miembros,⁶⁸ y organizar el Primer Coloquio Historia y Literatura: Textos del Occidente Medieval, que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras los días 21 y 22 de noviembre de 2007.⁶⁹

⁶⁵ Ciclo de Conferencias de Historia Medieval Razón y Fe en el Medievo, 20 de octubre-3 de noviembre de 1997. Las conferencias, en orden cronológico, fueron las siguientes: María José Sánchez Usón, “Monacato, sociedad y cultura en la España medieval”; Ariel Arnal, “Las culturas de al-Andalus: judíos, musulmanes y cristianos”; Luis Ramos, “Cátaros y valdenses”; Guadalupe Avilés, “La mezquita de Córdoba. Arte e historia”; Antonia Pi-Suñer, “La expansión mediterránea de la confederación catalano-aragonesa. Siglos XII al XV”; Richard Dorfsman, “La cercana conexión entre los anacoretas y la sociedad inglesa”; Mariapia Lamberti, “Razón y fe en la *Divina comedia*”; Felipe Castro, “La herejía del libre espíritu”; Antonio Ramos, “Las cinco vías de santo Tomás”; Elsa Cecilia Frost, “Franciscanos: espirituales y *fraticelli*”, y Antonio Rubial, “Cristianismo-paganismo: la Iglesia frente a la religiosidad popular”. Archivo personal Martín Ríos.

⁶⁶ Martín Ríos, *La guerra de Granada...*, *op. cit.*

⁶⁷ El autor tiene contemplado lanzar esta antología como parte del proyecto que desarrolla en el Instituto de Investigaciones Históricas intitulado *Los estudios medievales en México*.

⁶⁸ Las tesis de licenciatura que actualmente están en proceso de realización dentro del marco del seminario son las siguientes: Rubén Borden, *Historia Roderici Campidocti (introducción, traducción y notas)*; Paulina Reyes, *Vita Karoli Magni (Introducción, traducción y notas)*; Dulce María Adave, *Liber Kalilae et Dimnae (Introducción, traducción y notas)*; Paola Zamudio, *El universo onírico en El Palmerín de Oliva*; Daniel Gutiérrez, *El diablo y lo diabólico en El baladro del sabio Merlín de 1498*, y Daniel Sefani, *La Historia Hierosolymitana. Una traducción comentada. Prólogo y capítulos I-V*. Llama la atención el hecho de que todos estos alumnos pertenecen o bien al Colegio de Letras Hispánicas o bien al Colegio de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras y que no haya aún tesis de historia propiamente dicha. Agradezco a Guillermo Velásquez, miembro activo del Seminario Interdisciplinar de Estudios Medievales, el haberme proporcionado estos datos.

⁶⁹ Entre los ponentes del coloquio destacan los nombres del propio Antonio Rubial, *Ermitaños: su historia en la literatura del occidente medieval*; de Aurelio González, *Historia y romancero*, y de Axayácatl

Es necesario hacer mención del espacio que el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ha abierto a los estudios medievales a través de la Cátedra Marcel Bataillon, iniciada en 1996 gracias a la iniciativa de Thomas Calvo y cofinanciada con la embajada de Francia en México y El Colegio de México. De esta suerte, el instituto ha acogido entre sus muros a Henric Bresc, quien en 1996 impartió el curso La Cultura Material en las Tierras del Latifundio, y a Jean Claude-Schmitt, quien en el año 2000 impartió el seminario La Imagen. Funciones y Usos de las Imágenes en el Occidente Medieval.⁷⁰ En el momento en que se redactan estas líneas se encuentra en preparación la cátedra 2008 que será ocupada por el célebre medievalista francés Dominique Iogna-Prat, quien dedicará sus conferencias al estudio del papel de los monjes de Cluny en la Iglesia católica.

Estas líneas no estarían completas si no hiciésemos mención de la labor docente que desde 1997 ha desarrollado Jérôme Baschet —adscrito a la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París— en el *campus* de la Universidad Autónoma de Chiapas en San Cristóbal de las Casas. Fruto de esta labor docente ha sido una serie de estancias de alumnos mexicanos en el Group d'Antropologie Historique de l'Occident Médiéval (GAHOM) con sede en París, así como un conjunto de reflexiones sobre la proyección del mundo medieval en América que, a diferencia de los estudios de Weckmann, se han centrado en los aspectos estructurales del proceso de conquista y colonización de América.⁷¹

La lista de cursos y cursillos destinados al público en general realizados fuera de la UNAM es muy amplia y sólo es posible mencionar algunos de ellos. Por ejemplo, en 1996, el Museo Nacional de Antropología e Historia acogió el curso Fuentes Escritas en la Edad Media, impartido por María José Sánchez Usón e impulsado por Estela González Cicero, entonces directora de la biblioteca de dicho museo. La acogida del público llevó a Sánchez Usón a impartir el mismo año un curso introductorio a la historia medieval en el Departamento de Educación Continua de la Universidad Iberoamericana.⁷² Asimismo la División de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia ha contado con la

Campos, miembro de *Medievalia*, *Retos y estrategias para el estudio de la narrativa caballeresca*.

⁷⁰ A estos nombres habría que añadir el de Catherine Vincent, quien en el mencionado año 1996 impartió en El Colegio de México un seminario, Las Cofradías Medievales, y a Dominique de Courcelles, quien en el 2003 impartió un seminario sobre La Escritura de la Historia en España y Nueva España en el Siglo XVI: Teología, Política y Estética, dos de cuyos módulos se intitulaban respectivamente “Cómo se escribe la historia de la conquista de Nueva España a partir de la lectura de san Agustín y santo Tomás de Aquino” y “Crónicas medievales de España y primeras crónicas del Nuevo Mundo”. La información fue obtenida del archivo reciente del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, aún sin catalogar.

⁷¹ Producto de esta fructífera experiencia mexicana son los siguientes libros: J. Baschet (coord.), *Encuentros de almas y cuerpos: entre Europa medieval y mundo mesoamericano*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1999, y J. Baschet, *La civilisation féodal. De l'an mil à la colonisation de l'Amérique*, 2a. edición, París, Aubier-Flamarion, 2004, 565 p.

⁷² A María José Sánchez Usón debe el autor de estas líneas haber entrado en contacto no sólo con Luis Ramos, sino también con el Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale de la Universidad de Poitiers, por lo que aprovecho este espacio para hacer pública mi deuda con ella.

presencia de Jérôme Baschet, quien en el verano del año 2001 impartió en su sede una serie de conferencias de temática medieval.⁷³

Coloquios y encuentros

La realización de coloquios y encuentros de temática medieval ha sido otro de los cauces gracias a los cuales se ha impulsado el estudio de la Edad Media. Además de los coloquios organizados por el Seminario de Estudios Medievales ya mencionados, ciertamente modestos, deben señalarse aquellas manifestaciones de gran envergadura.

Encabezan la lista, tanto por el número de ediciones como por el número y la calidad de los ponentes que en ellos han participado, los coloquios bianuales organizados por el grupo Medievalia desde 1990 y que en el otoño de 2008 llegarán a su decimosegunda edición. A los ponentes de las diversas instituciones mexicanas, se suman casi siempre ponentes argentinos, estadounidenses, españoles, franceses y de otras nacionalidades que enriquecen con sus temáticas, perspectivas y metodologías el conocimiento sobre la civilización medieval. Sin embargo, debe señalarse el hecho de que, a pesar de que año con año el comité organizador insiste en el enfoque multidisciplinar de su proyecto, lo cierto es que en la práctica la mayoría de las ponencias se centran en aspectos literarios, filológicos o teológicos de la Baja Edad Media y han sido pocas hasta hoy las ponencias de naturaleza propiamente histórica o iconográfica e inexistentes aquellas de carácter arqueológico o de cultura material.⁷⁴

Un coloquio que tuvo una gran trascendencia, no sólo por el tema elegido sino porque contó con la participación de reconocidos medievalistas españoles, fue el que coordinó don Julio Valdeón Baruque en el año 2000 para conmemorar el quinto centenario de la muerte de Isabel I y que ha dado pauta al autor de estas líneas para participar en el presente homenaje. Con el apoyo del Instituto de Historia de Simancas, el financiamiento de don Antonino Fernández y la ayuda en México de María Teresa Mija, fue posible celebrar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dos sesiones de trabajo los días 21 y 22 de noviembre que prolongaban las jornadas realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid entre el 16 y el 18 de octubre de dicho año. Tales jornadas se insertaban en un proyecto mucho más amplio, auspiciado por el Instituto de Historia de Simancas de la Universidad de Valladolid, que pretendía organizar cuatro encuentros preparatorios en diversos países latinoamericanos con vistas

⁷³ Las conferencias fueron respectivamente “La representación del parentesco divino en el Occidente” y “De la Europa medieval a la América colonial, ¿continuación del feudalismo?”

⁷⁴ Así puede constatararse en los programas de las diversas ediciones de los encuentros que se hallan en el sitio web del proyecto www.medievalia.org.mx.

a celebrar en España un gran coloquio en 2004.⁷⁵ Las sesiones vallesolitanas contaron con la presencia de grandes especialistas en la época de los Reyes Católicos como Isabel del Val, Tarsicio de Azcona, Miguel Ángel Ladero, José Manuel Nieto Soria y Juan Carretero Zamora, en tanto que en las sesiones mexicanas participaron el propio Julio Valdeón, Isabel del Val, Antonio Rubial, Beatriz Ruiz Gaytán, Aurelio González y María Dolores Bravo. Las ponencias presentadas en este primer encuentro se publicaron con el título *Isabel I de Castilla y la política*⁷⁶ y ejemplifican el hecho de que desde México es posible realizar trabajos serios, rigurosos y sugerentes sobre la Edad Media.

Con el objetivo de abrir espacios al estudio de la Edad Media dentro del ámbito de la historia, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ha promovido la realización de un Encuentro Internacional El Mundo de los Conquistadores. La Península Ibérica en la Edad Media y su Proyección en la Conquista de América, el cual se desarrollará del 4 al 6 de junio de 2009. Dicho coloquio nace con el objetivo científico de analizar con detenimiento las continuidades, las rupturas y las innovaciones en el proceso de conquista y colonización de América respecto de la tradición hispana, reuniendo para ello a destacados medievalistas españoles —Pascual Martínez Sopena, Carlos de Ayala, Francisco García Fitz, Cristián Segura, María Isabel Pérez de Tudela y Eduardo Manzano—, franceses —Eric Palazzo, Patrick Henriot, Daniel Baloup y Dominique de Courcelles—, un italiano —Alessandro Vanoli— y un alemán —Klaus Herbers—, así como a destacados modernistas latinoamericanos —Antonio Rubial, José Rubén Romero, Federico Navarrete y Ramón Mújica, entre otros—. Además del objetivo científico, el encuentro pretende vincular a las diversas instituciones de educación superior mexicanas en un proyecto común para desarrollar los estudios medievales en el campo de la historia, al tiempo que busca establecer el diálogo entre el medievalismo y el modernismo, fomentar las relaciones de la UNAM con diversas instituciones europeas de educación superior, favorecer el contacto entre especialistas de ambos lados del Atlántico y, a largo plazo, lanzar proyectos de investigación a los cuales puedan incorporarse los profesores o los alumnos interesados.⁷⁷

⁷⁵ Agradezco a la profesora María Isabel del Val Valdivieso, miembro del comité organizador junto con Luis Riboy y Elena Maza, haberme proporcionado esta valiosa información. Correo electrónico del 11 de octubre de 2007, archivo personal.

⁷⁶ Julio Valdeón (ed.), *Isabel la Católica y la política. Ponencias presentadas al I Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y México en el otoño de 2000*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia de Simancas/Ámbito, 2001, 421 p. Los textos presentados en México fueron los siguientes: Julio Valdeón, "Isabel la Católica. La monarquía de todas las Españas", p. 337-348; Antonio Rubial, "Isabel de Castilla y los movimientos religiosos en España durante su reinado. Su impacto en América", p. 351-362; Beatriz Ruiz Gaytán, "Los Reyes Católicos y el mundo renacentista", p. 365-386; Aurelio González, "Romances de la época de los Reyes Católicos", p. 387-406, y por último, María Dolores Bravo, "Protagonismo real y dramático de los Reyes Católicos en especial de Isabel", p. 407-421. La profesora Valdivieso presentó en México una ponencia intitulada "Isabel princesa", en la que retomó el contenido de la ponencia presentada en Valladolid "La herencia del trono", p. 15-50.

⁷⁷ El evento, que coordina el autor de estas líneas, cuenta ya con el patrocinio de diversas instituciones culturales gubernamentales y privadas, por lo que es posible augurar que los objetivos se cumplirán con creces.

La labor de difusión

Más que hacer una recapitulación de los cursillos, diplomados y conferencias que con cierta regularidad se ofrecen en diversos foros mexicanos,⁷⁸ quiero centrarme en las dos magnas exposiciones relacionadas con la Edad Media que se han montado en México en los últimos años, por ser éstas un espacio único para que el público no especializado se acerque al medievo y a la cultura universal.

La primera exposición llevó por título *El Mundo de Carlos V. De la España Medieval al Siglo de Oro* y fue albergada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México del 4 de noviembre de 2000 al 25 de febrero de 2001.⁷⁹ Inaugurada por la reina de España el 3 de noviembre y curada por Isidro Bango, la exposición reunió más de doscientas piezas entre tapices, pinturas, códices, esculturas, libros, planos, documentación y mobiliario provenientes del Museo del Prado, de la Casa del Greco, del Archivo General de Indias, de la catedral de Santiago de Compostela y del Monasterio de El Escorial, entre otros. Tal despliegue sólo se pudo realizar gracias a la colaboración entre la Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de México y el apoyo de diversos patrocinadores. Paralelamente a la exposición, se realizaron conciertos de música de la época, conferencias, cursos y actividades para niños.⁸⁰

Más allá del valor artístico y cultural de las obras que integraron la exposición —cuya reunión en este lado del Atlántico representa sin duda un esfuerzo notable—, me interesa resaltar las ideas que impulsaron a diversas personalidades y entidades a sumar esfuerzos para traer la exposición a México. La entonces ministra de cultura española, Pilar del Castillo, definía a Carlos V como “una figura ‘llena de contradicciones’ por el hecho de haber nacido ‘entre dos concepciones culturales que se estaban distanciando gradualmente: el mundo fantástico del ‘otoño de la Edad Media’ [...] y la compleja cultura del humanismo renacentista’”. En este sentido, Del Castillo concebía la exposición como “un itinerario por las claves de esa evolución cultural española, excelentemente ilustrada por casi dos centenares de obras” y consideraba que “esas claves [eran] también las del origen de una parte esencial de la cultura iberoamericana, como encrucijada de pueblos

⁷⁸ El 12 de septiembre del año en curso, por ejemplo, el profesor Massimo Montanari fue invitado a El Colegio de México para presentar la conferencia “El hambre y la abundancia: nuevas reflexiones y perspectivas de investigación”.

⁷⁹ *El mundo de Carlos V. De la España medieval al Siglo de Oro. Catálogo de la exposición*, Madrid, Sociedad Estatal Para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V/Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 446 p., ils.

⁸⁰ Lourdes Rangel, “El mundo de Carlos V, una de las más grandes exposiciones presentadas en México: Rafael Tovar”, artículo en línea, en la página oficial del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA): www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/271000; Lilibian Altamirano, “El mundo de Carlos V, patrimonio cultural universal en diálogo de México con el mundo”, artículo en línea, en la página oficial del CONACULTA: www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/061100.

que encuentran uno de sus referentes obligados en las distintas influencias europeas que confluyeron en la monarquía de España”.⁸¹ Los representantes de las instituciones mexicanas, por su parte, concebían la exposición “como un recorrido por la diversidad y la riqueza culturales de la España de Carlos V (1516-1556), ofreciendo, con ello, un amplio panorama de sus raíces medievales, de su realidad y su reflejo en tierras americanas”.⁸² Finalmente, Juan Carlos Elorza, presidente de la Sociedad Estatal, explicaba en su texto que la exposición pretendía, “tomando la figura del emperador Carlos como nexo articulador de los reinos medievales hispanos con la modernidad de la monarquía de los Austrias, [plantar] una visión de la cultura española del 1500 al 1700, sin olvidar las raíces medievales de algunos de los más importantes temas suscitados en las nueve grandes secciones de que consta la muestra”.⁸³

Llama poderosamente la atención el hecho de que en estos tres textos la Edad Media sólo era concebida como antecedente de esa España imperial que brilló en los siglos XVI y XVII. Ninguno de los firmantes era medievalista y era hasta cierto punto lógico que hicieran hincapié en el esplendor del siglo XVI, motivo de la exposición, pero no deja de ser un reflejo de la concepción que en México se podía tener hace no muchos años acerca de la Edad Media: un simple antecedente de la propia conquista de América.

La introducción científica al catálogo está constituida por la conferencia magistral que don Isidro Bango pronunció en el Colegio de San Ildefonso con motivo de la inauguración. Como no podía ser de otra manera, el célebre historiador del arte ciñó su discurso a los tiempos medievales, haciendo un repaso desde la época visigoda hasta el final del reinado de los Reyes Católicos incluyendo diversos apartados sobre el arte medieval de la península ibérica, todo ello en tan sólo diez páginas.⁸⁴ Y eso fue todo lo que el lector curioso podía encontrar acerca de la Edad Media, puesto que, si bien en diversos apartados los autores —todos ellos modernistas— se retrotraían al pasado medieval, era simplemente como antecedente del mundo del emperador Carlos V.

No obstante estas críticas, la exposición fue sumamente importante a nivel de difusión, pues no sólo ofreció una visión de conjunto de la época de los Austria y su carácter universal sino que también puso al alcance de cientos de miles de mexicanos auténticas joyas del medioevo como el *San Mateo*, del maestro Mateo (c. 1211);⁸⁵ la *Virgen de las Batallas* (c. 1225-1235), del monasterio de San Pedro de Arlanza;⁸⁶ el *Retablo de san Juan Bautista y santa Catalina de Alejandría*,

⁸¹ Pilar del Castillo, [“Presentación”], en *El mundo de Carlos V...*, *op. cit.*, p. 15-16.

⁸² Juan Ramón de la Fuente, Rafael Tovar y Rosario Robles, [“Presentación”], en *El mundo de Carlos V...*, *op. cit.*, p. 17.

⁸³ Juan Carlos Elorza, [“Presentación”], en *El mundo de Carlos V...*, *op. cit.*, p. 19.

⁸⁴ Isidro Bango, “De la realidad histórica y cultural de España y de las Españas heredadas por Carlos V”, en *El mundo de Carlos V...*, *op. cit.*, p. 25-34.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 295.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 167.

del maestro de Sigüenza (siglo XV)⁸⁷ y el *Juicio final* de Miguel Jiménez y Martín Bernat (siglo XV),⁸⁸ además de un “sepulcro de caballero” del siglo XIV.⁸⁹

Con el fin de estrechar las relaciones culturales entre México y España y alentado sin duda por el gran número de visitantes que recibió la exposición sobre Carlos V, el Gobierno de la República, con el patrocinio de la Casa Real Española y el apoyo de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, organizó la magna exposición España Medieval, el Legado de Occidente, la cual estuvo presente de octubre de 2005 a febrero de 2006 en las instalaciones del Museo Nacional de Antropología.

La muestra, inaugurada por la ministra española de Cultura Carmen Calvo⁹⁰ y coordinada por Miguel Ángel Castillo Oreja y Miguel Ángel Fernández,⁹¹ estuvo constituida por más de trescientas piezas —esculturas, textiles, tablas, libros iluminados, tapices, armaduras, etcétera— y fue articulada en tres grandes secciones: “La formación medieval de España” —en la que se hacía un recorrido por la historia política desde la época visigoda hasta el final del reinado de los Reyes Católicos—; “España medieval: sociedad, religión y cultura” —en la que se estudiaba “desde el papel asumido por la monarquía, la nobleza y el clero en la organización del Estado y en la estructuración del pensamiento político, hasta la convivencia controvertida de las religiones”; por último, “El encuentro entre dos mundos: el legado de Occidente” —dedicada “a la incorporación cultural europea en América”—.⁹² De forma paralela se organizaron conferencias, talleres, ciclos de cine y una “cabalgata medieval” que acercó el mundo medieval a miles de asombrados capitalinos.

Más que las maravillosas piezas —un facsímil, por ejemplo, del libro de Fernando I y Sancha; un relicario del siglo XIV y un ejemplar de las *Gesta comitum* del siglo XIV— es el propio catálogo de la exposición el que llama mi atención. Ello por dos motivos: por una parte, porque los textos científicos fueron encargados a expertos en la materia, ofreciendo un sólido respaldo a la labor de curaduría y museografía; tal fue el caso de Luis A. García Moreno, con su texto sobre “La monarquía visigoda: la herencia de la Antigüedad clásica y la aportación germana” (p. 25-36); de María Jesús Viguera, quien presentó un ensayo intitulado “Esplendor y decadencia de al-Andalus: de la invasión musulmana a la toma de Granada” (p. 37-62); de Miguel Ángel Ladero, quien escribió acerca de “El orden

⁸⁷ *Ibid.*, p. 169.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 223.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 221.

⁹⁰ Ericka Montaña, “Abrieron al público *España medieval*”, *La Jornada*, 29 de octubre de 2005. Versión electrónica en www.jornada.unam.mx/2005/10/29/a07n2cul.php.

⁹¹ Paco Ignacio Taibo I, “España medieval y el legado de Occidente”, *El Universal*, 30 de octubre de 2005. Versión electrónica en www.eluniversal.com.mx/columnas/52777.html.

⁹² La página web oficial de la exposición fue www.espanamedieval.inah.gob.mx. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, *España medieval, el legado de Occidente. Octubre 2005-febrero 2006. Catálogo de la exposición*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior/Lunwerg Editores, 2005, ils.

político: teorías, estructuras, instituciones” (p. 175-196) o del propio Julio Valdeón, quien ofreció un ensayo sobre “Las religiones del libro y la España de las Tres Culturas” (p. 197-210). Por la otra, llama mi atención el propio giro interpretativo que se puede apreciar en los textos de presentación suscritos por las diversas autoridades y según el cual la historia medieval española no se concebía más como un antecedente sino como algo valioso en sí mismo y como parte de la cultura mexicana.

De esta suerte, el rey don Juan Carlos afirmaba que “en las raíces históricas y europeas de España se encuentra uno de los elementos esenciales de México, de su cultura y de su concepción de la vida”.⁹³ Por su parte, Vicente Fox agradecía “profundamente”, a nombre del pueblo de México, “el gesto generoso de España al permitir que con la exposición España Medieval, el Legado de Occidente, los mexicanos tengamos acceso a una de las vetas menos conocidas y más ricas de *nuestra propia* [las cursivas son mías] historia” (i). Y añadía:

Los textos de especialistas españoles y mexicanos, así como un profesional trabajo de curaduría, desvelarán a quienes consulten este libro cómo se configuraron *nuestras* [las cursivas son mías] costumbres, patrimonio artístico e instituciones públicas, así como la singular forma en que el pueblo muestra su devoción religiosa, elementos todos ellos vigentes en nuestro presente.⁹⁴

En el mundo científico esto es una obviedad, pero hay que subrayar el hecho de que el discurso del ex presidente Fox marca un punto de inflexión en la forma en que se había constituido hasta entonces el discurso histórico oficial —en parte motivado por la pertenencia de Fox al PAN, partido de centro-derecha—: España, su historia y sus soldados no se veían más desde el gobierno como algo ajeno y lejano a la historia de México que había irrumpido de pronto en el idílico mundo mesoamericano destruyéndolo hasta sus cimientos sino como parte esencial de la cultura mexicana en tanto que determinaba diversos aspectos de nuestra cotidianidad. Así, desde el propio Gobierno de la República, tal vez sin quererlo de forma consciente, se daba un espaldarazo al inicio del desarrollo de los estudios medievales en México. Tal fue la importancia de dicha exposición.⁹⁵

⁹³ Juan Carlos I, “Mensaje del rey de España y del presidente de México”, en *España medieval, el legado de Occidente...*, *op. cit.*, p. 1.

⁹⁴ Vicente Fox, “Mensaje del rey de España y del presidente de México”, en *España medieval, el legado de Occidente...*, *op. cit.*, p. 3.

⁹⁵ Los ejemplos siguen. Miguel Ángel Moratinos, como ministro de Exteriores, señalaba que “La presente exposición [...] nos ofrece un recorrido sintético pero esclarecedor de los principales hitos de esa aventura secular. Las piezas expuestas pueden contemplarse como otras tantas incitaciones a la reflexión sobre las raíces de esa realidad de vida, de cultura, que constituye el más valioso patrimonio compartido por la comunidad iberoamericana, a partir de un mestizaje al que, cada vez más, vuelve a tender el conjunto de nuestra civilización”. Miguel Ángel Moratinos, “Introducción”, en *España medieval, el legado de Occidente...*, *op. cit.*, p. 1. Del lado mexicano Luciano Díez, director del Museo Nacional de Antropología e Historia, indicaba al iniciar su texto que “Esta exposición invita a mirar hacia esa otra parcela de *nuestro pasado* [las cursivas son mías] a través de piezas selectas de los acervos históricos españoles. El primer

Conclusiones: retos y perspectivas

El análisis realizado nos permite afirmar que la Edad Media ha despertado siempre un interés en los medios académicos mexicanos y que tal disposición se ha incrementado en los últimos años, como lo demuestran la celebración de los coloquios de *Medievalia* y la presentación en el último año de dos tesis de licenciatura de temática medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Este interés académico se corresponde con el de la sociedad en su conjunto hacia la Edad Media, como lo demuestra la realización de la exposición España Medieval, el Legado de Occidente, que ya no concebía a los siglos medievales como un “antecedente” de la conquista de América sino como algo valioso en sí mismo. La gran cantidad de personas que visitó la exposición puede esgrimirse como una prueba de tal interés.

Por otra parte, el mercado editorial mexicano ofrece diversos títulos a precios asequibles gracias a los cuales es posible obtener una visión general de los siglos medievales; sin embargo, el alto costo de las monografías especializadas editadas en Europa, hace que éstas se vuelvan inasequibles y, en consecuencia, no pueden encontrarse en las bibliotecas mexicanas materiales suficientes y actualizados para realizar una investigación de envergadura, como podría ser una tesis doctoral.⁹⁶

Finalmente los centros universitarios ofrecen, a través de cursos monográficos, un panorama general del desarrollo histórico cristiano, bizantino e islámico de los siglos IV al XVI, pero no ofrecen la posibilidad a sus estudiantes de convertirse en medievalistas; es decir, no les ofrecen las bases teórico-metodológicas —conocimiento del latín medieval, cursos de paleografía medieval— ni los instrumentos —colecciones documentales, fuentes editadas (salvo, por supuesto, las literarias), diccionarios especializados— para hacer historia de la Edad Media.

Como consecuencia de todo lo anterior, puede decirse que en los últimos veinte años se ha hecho mucho en favor del estudio de la Edad Media pero no del “medievalismo”, ámbito en el que aún queda mucho trabajo por hacer.

La primera tarea —ya en marcha— es de carácter epistemológico y consiste en considerar a la Edad Media una época y una civilización valiosas y ricas en sí mismas y no como un mero “antecedente” del mundo de Carlos V, del imperio español y de la vertiente occidental de la Nueva España. Lejos de ser una obviedad, lo cierto es que hace unas décadas en el mundo académico mexicano era mal visto que un estudiante de licenciatura sugiriera realizar un trabajo sobre

asombro, quizá, surja de la familiaridad frente a objetos que pensaríamos distantes: veremos así el reflejo ineludible de *uno de nuestros rostros* [las cursivas son mías] milenarios”, Luciano Díez, “Introducción”, en *España medieval, el legado de Occidente...*, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁶ En la actualidad el autor de estas líneas está coordinando un proyecto para realizar un exhaustivo levantamiento bibliográfico en los diversos repositorios de la UNAM y otras instituciones de la ciudad de México con el objetivo de incrementar los acervos de nuestra casa de estudios con materiales recientes gracias a la compra, donación o intercambio de materiales con diversas instituciones científicas europeas.

historia medieval para obtener el grado y sólo algunos profesores como el propio Rubial o Luis Ramos libraban combates en favor de sus alumnos y de la Edad Media. Peor aun, en 50 años, desde que en 1969 se editara el libro de Sánchez-Albornoz sobre las instituciones medievales españolas, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM no ha editado ni un solo libro de temática medieval, tomando la delantera el Fondo de Cultura Económica y El Colegio de Michoacán con el libro de Adeline Rucquoi.

Este desinterés por la historia medieval no puede obedecer a una cuestión tan simple como a la inexistencia de fuentes, pues ya se ha analizado la manera en que Luis Weckmann, en 1950, daba a la luz una espléndida monografía. Me parece, por el contrario, que ello obedece a una razón más profunda: a la forma en que la historiografía nacionalista de los siglos XIX y XX interpretó la conquista de la Nueva España, presentando a los conquistadores como hombres “despiadados”, “ruines” y “salvajes” que arrasaron a las culturas indígenas, implantando una auténtica época de oscurantismo.⁹⁷ En consecuencia y desde la perspectiva oficial, era innecesario estudiar un pasado que no podía asumirse como propio. El reflejo más claro de tales concepciones es que hasta hace poco ninguno de los investigadores que integraban la planta del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM ni del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México eran medievalistas de formación y que, al menos en el caso de Históricas, sólo se ha estudiado la historia de México.⁹⁸

La segunda tarea, de naturaleza psicológica, consiste en desechar las propias barreras mentales que impiden que un profesor/investigador se acerque al estudio de la Edad Media. Las tres premisas sobre las que se sustentaba el discurso “anti-medieval” de las décadas pasadas son, en nuestros días, fácilmente desmontables: el latín, la paleografía medieval y las lenguas vivas del medievalismo se aprenden; el internet ofrece infinitas posibilidades para acceder a fuentes, colecciones documentales y revistas especializadas;⁹⁹ los pasajes aéreos son más económicos y los vínculos académicos entre las instituciones mexicanas y las europeas se han for-

⁹⁷ Tal visión quedó reflejada en el mural *México a través de los siglos* que realizara Diego Rivera a lo largo de la década de 1950 por encargo del gobierno para adornar la escalinata principal de Palacio Nacional, sede del poder ejecutivo.

⁹⁸ En el ámbito de la historia, Antonio Rubial, Óscar Mazín y recientemente Jorge Traslosheros y Clara Inés Ramírez son quienes más esfuerzos han realizado para abrir espacios al medievalismo en sus respectivas instituciones. Debo las anteriores reflexiones a una interesante charla mantenida con la maestra Benedetta Albani de la Universidad degli Studi di Roma “Tor Vergata”, quien actualmente desarrolla su investigación doctoral en historia novohispana bajo la cotutela del doctor Jorge Traslosheros.

⁹⁹ Desde el buscador de libros de Google en el que se encuentran diversas fuentes en formato PDF hasta las herramientas especializadas del medievalismo, como el propio *Bullarium cluniacense* (www.uni-muenster.de/Fruehmittelalter/Projekte/Cluny/Bullarium/Welcome.htm) o la *Bibliotheca Cluniacensis Novissima* (www.uni-muenster.de/Fruehmittelalter/Projekte/Cluny/BiblClun/Welcome.htm) de la Universidad de Múnster, las opciones para acceder a fuentes y estudios de la Edad Media son infinitas. Respecto de las publicaciones periódicas, baste citar, por ejemplo, la página de la revista del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid *En la España Medieval*: www.ucm.es/BUCM/revistasBUC/portal/modules.php?name=Revistas2&id=ELEM.

talecido a tal punto que es posible acceder a programas de intercambio de estudiantes, profesores, revistas y libros de forma relativamente sencilla.

La tercera medida consiste en desarrollar un plan de trabajo a largo plazo. En las circunstancias actuales, éste debería contemplar, desde mi perspectiva, las siguientes acciones:

- 1) Adquirir monografías recientes sobre diversos ámbitos de la historia medieval que abarquen campos como la arqueología, la castellología, la cultura material, las estructuras de poder, la diplomacia, las bases materiales y la economía, la historia de la Iglesia, la liturgia, la historia de las órdenes militares y las creencias religiosas, entre otros. Dentro de este rubro, sería fundamental adquirir las actas de los congresos anuales de mayor prestigio internacional dentro del ámbito del medievalismo, como las de las Semanas de Estudios del Centro Italiano de Estudios sobre el Alto Medioevo de Spoleto¹⁰⁰ o las Semanas de Estudios Medievales de Estella.¹⁰¹
- 2) Suscribirse a revistas especializadas en Edad Media con el fin de enriquecer los acervos hemerográficos de las bibliotecas mexicanas.¹⁰² Estas suscripciones podrían llevarse a cabo merced a los convenios de intercambio vigentes.
- 3) Adquirir fuentes editadas de la Edad Media, hoy en día es posible comprar en CD la *Patrología latina* o la *Monumenta Germaniae Historica* y ponerlas a disposición de los investigadores. En la medida de lo posible, deben adquirirse otras colecciones, como la célebre Colección de Fuentes y Estudios de Historia Leonesa.
- 4) Promover, por parte del Instituto de Investigaciones Históricas, la edición de fuentes históricas medievales mediante la constitución de equipos interdisciplinarios integrados por historiadores, latinistas y filólogos no sólo pondría al alcance de los estudiosos mexicanos las fuentes con las cuales hacer

¹⁰⁰ La fundación del Centro Italiano de Estudios sobre el Alto Medioevo (CISAM) desarrolla numerosas actividades científicas y ofrece becas de estancia a los alumnos de licenciatura y doctorado para asistir a las Semanas: www.cisam.org.

¹⁰¹ Las Semanas de Estella son organizadas anualmente con el patrocinio del gobierno de Navarra y asimismo ofrecen becas de estancia para estudiantes de licenciatura y doctorado: www.cfnavarra.es/medieval/.

¹⁰² En la Biblioteca "Rafael García Granados" del Instituto de Investigaciones Históricas pueden encontrarse, entre otras, las siguientes revistas especializadas o que publican artículos de historia medieval: *Al-Andalus* (1977-1998); *Al-Qantara* (1980-1982); *Anales* (1946-2007); *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1990-2007); *Cahiers de Civilisation Médiévale* (1958-1997); *Cuadernos de Historia de España* (1944-1991); *Hispania* (Madrid, 1979-1983); *Hispania* (Zaragoza, 1940-1997); *Medievalia* (Barcelona, 1992-1998); *Medievalia* (México, 1990-2000); *Revue Historique* (1990-2006); *Sefarad* (1978-1982); *Studia Historica. Historia Medieval* (1987-2006). A estos títulos habría que añadir, por ejemplo, el *Anuario de Historia Medieval* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; *En la España Medieval*, de la Universidad Complutense; *Edad Media*. Revista de Historia de la Universidad de Valladolid; *Medium Aevum*, de la Universidad de Oxford, y la *Revue Mabillon*. *Revue internationale de littérature et d'histoire religieuse*, por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Los *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* son recibidos periódicamente en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

historia medieval, sino que también sería una notable contribución al mundo del medievalismo en general y una forma en la que la UNAM podría aumentar sus espacios de participación dentro de los mercados editoriales europeos y latinoamericanos. A este proyecto podrían vincularse instituciones como El Colegio de México y otras universidades.¹⁰³

- 5) Crear en la UNAM un proyecto de investigación específico que permita vincular al Instituto de Investigaciones Históricas con la propia Facultad de Filosofía y Letras con el objetivo de “reclutar” estudiantes que puedan elaborar sus tesis de licenciatura o de maestría y doctorado sobre la Edad Media y participar en la edición de fuentes y/o antologías de temática medieval.
- 6) Establecer vínculos institucionales y proyectos de investigación conjunta con los departamentos y centros de historia medieval de Europa, Canadá, Estados Unidos, Brasil y Argentina para fomentar el intercambio de alumnos y profesores y celebrar en México reuniones periódicas de carácter científico.
- 7) Elaborar un proyecto de difusión que permita acercar de forma sistemática la historia medieval al público no especializado mediante la celebración regular de ciclos de conferencias, diplomados y, en la medida de lo posible, programas de difusión en los medios masivos de comunicación.¹⁰⁴

El estudio sistemático de la historia medieval es una necesidad imperiosa que no debe postergarse más, no sólo por la importancia que tiene para el conocimiento de la cultura occidental en general y de la hispánica en particular sino porque en el siglo XXI el mundo académico mexicano no puede seguir encerrado en sí mismo. A través del estudio de la Edad Media será posible que México comprenda mejor su pasado y su cultura y que, al mismo tiempo, incremente su proyección dentro del ámbito académico internacional. □

¹⁰³ En este sentido, no doy sino voz a una vieja inquietud compartida también por Antonio Rubial y Luis Ramos. Por otra parte, recuérdese que el Seminario Interdisciplinar de Estudios Medievales trabaja ya sobre la edición de la crónica de Foucher de Chartres y que uno de sus miembros, Rubén Bordem, está por dar a la luz una nueva versión de la *Gesta Roderici Campidocti* que se suma a las de Ramón Menéndez Pidal y Emma Falque, esta última de difícil acceso por encontrarse en el número LXXI de la colección *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis* de Brépols. Vid. *supra*, nota 68.

¹⁰⁴ El autor de estas líneas no desconoce, por supuesto, la importantísima labor realizada en este sentido en los últimos años por el grupo Medievalia y el Seminario Interdisciplinar de Estudios Medievales, pero entiende que es necesario elaborar un proyecto sistemático de difusión en el cual no sólo se aborden los temas que más pueden atraer al público no especializado como la caballería y el amor cortés sino que contemple también temas caros al medievalismo y de una importancia vital dentro del ámbito de la historia, como los procesos de ocupación del territorio, el *incastellamento*, las actividades económicas, los circuitos comerciales, el papel de las órdenes monásticas, la constitución de señoríos, las estructuras políticas, las estructuras de parentesco, la guerra santa, la cultura material, la historiografía medieval, la evolución de la liturgia, los aportes de la arqueología medieval y muchos más. El reto de la difusión es grande debido a que estos temas son menos conocidos, áridos en diversas ocasiones, y encierran una complejidad mayor que los más atractivos, como la caballería.

La locura en el México posrevolucionario. El Manicomio
La Castañeda y la profesionalización de la psiquiatría, 1920-1944

Andrés Ríos Molina

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

Los expedientes clínicos y la historia de la locura

El Manicomio General La Castañeda, el establecimiento psiquiátrico más importante de México en el siglo XX, albergó a más de sesenta mil pacientes desde su fundación en septiembre de 1910 hasta su clausura en 1968. La historiografía en torno a la dinámica de esta institución ha recorrido dos senderos. El primero ha sido el análisis de los aspectos administrativos y políticos de la misma; siempre enfatizando el esfuerzo de los médicos por luchar contra la insalubridad, el hacinamiento y la inconciencia de numerosas familias que abandonaban a los pacientes hasta que fallecían y en muchas ocasiones los despojaban de sus bienes.¹ La segunda corriente analítica, influenciada por Erving Goffman,² se ha acercado a la reconstrucción de la vida cotidiana detrás del encierro psiquiátrico, las rutinas, las formas en que se impone a los internos un nuevo “yo” y así despojarlos de sus referentes identitarios.³

¹ Estas investigaciones han sido realizadas por Cristina Sacristán: “Para integrar a la nación. Terapéutica deportiva y artística en el Manicomio de La Castañeda en un momento de reconstrucción nacional, 1920-1940”, ponencia presentada al Coloquio Internacional Curar, Sanar y Educar. Salud, Enfermedad y Sociedad en México, Siglos XIX y XX, ciudad de México, 2006; “Por el bien de la economía nacional. Trabajo terapéutico y asistencia pública en el Manicomio de La Castañeda de la ciudad de México, 1929-1932”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 12, n. 3, 2005, p. 675-692; “Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico, 1870-1944”, *Frenia*. Revista de Historia de la Psiquiatría, II:2, 2002, p. 61-80, “Una valoración sobre el fracaso del Manicomio La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944”, *Secuencia*. Revista de Historia y Ciencias Sociales, 51, 2001, p. 91-120.

² Erving Goffman, *Asylums: essays on the social situation of mental patients and other inmates*, Garden City (Nueva York), Anchor/Doubleday, 1961.

³ Cristina Rivera Garza, “La vida en reclusión: cotidianidad y Estado en el Manicomio General La Castañeda (México, 1910-1930)”, en Diego Armus (comp.), *Entre médicos y curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*, Buenos Aires, Norma, 2002, p. 179-219; “She neither respected nor obeyed anyone. Inmates and psychiatrist debate gender and class at the General Insane Asylum La Castañeda, Mexico, 1910-1930”, *Hispanic American Historical Review*, 81:3-4, 2001, p. 653-688, y “Por la salud mental de la nación: vida cotidiana y Estado en el Manicomio General de La Castañeda, México, 1910-1930”, *Secuencia*. Revista de Historia y Ciencias Sociales, 51, 2001, p. 57-89.

Mi interés ha sido la dimensión cultural de las enfermedades mentales. Este campo abarca dos aspectos: los referentes simbólicos usados por las sociedades para definir los límites entre locura y cordura y, a su vez, establecer patrones para relacionarse con los sujetos considerados “locos”.⁴ Con el mencionado interés en mente, y para la elaboración de mi tesis doctoral, me acerqué a una fuente poco explorada: los expedientes clínicos de los enfermos mentales.⁵ En el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud se conservan los expedientes de 61 480 pacientes que pasaron por La Castañeda. Allí encontramos la historia clínica, es decir las valoraciones hechas a lo largo del internamiento, la descripción de los síntomas, lo que decían el interno y su familia en los interrogatorios, su historia de vida, los hábitos, los vicios, la forma en que se le manifestó la locura y uno o varios diagnósticos.⁶ También encontramos cartas de los familiares dirigidas tanto a los médicos como al paciente junto a reportes de los enfermeros y vigilantes sobre lo que hacían o dejaban de hacer los internos. Finalmente, existen escritos elaborados por los mismos locos dirigidos al director del manicomio, a algún juez o al presidente de la república; además de múltiples poemas y dibujos. Estas fuentes han sido usadas en otros países para abordar la dimensión subjetiva de la locura, mostrando la forma en que las narraciones de los enfermos mentales son construcciones propias de cada momento histórico. En consecuencia, reflejan los parámetros propios de cada sociedad para definir lo normal y lo anormal, lo sano y lo patológico.⁷

Si bien se han publicado artículos en los que se analizan algunos expedientes clínicos en el contexto mexicano, éstos se han basado en casos aislados que no logran ser representativos de una población significativa.⁸ De hecho, la trampa a la hora de analizar expedientes psiquiátricos es quedarnos en lo anecdótico de

⁴ Dos artículos pioneros en el análisis del papel de las familias en el proceso de internación psiquiátrica y que acentúan la importancia de los referentes culturales son Constance McGovern, “The myths of social control and custodial oppression: patterns of psychiatric medicine in late nineteenth century institutions”, *Journal of Social History*, XX:1, 1986, p. 3-23, y Patricia Prestwich, “Family strategies and medical power: “voluntary” committal in Parisian asylum, 1876-1914”, *Journal of Social History*, XXVII:4, 1994, p. 799-818.

⁵ Andrés Ríos Molina, *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio La Castañeda, 1910-1920*, tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México, 2007.

⁶ La investigación que por primera vez señaló la importancia historiográfica de los locos es Roy Porter, *Historia social de la locura*, Barcelona, Crítica, 1989. En cuanto a la metodología para el abordaje de los expedientes clínicos, resulta de suma utilidad Rafael Huertas García-Alejo, “Las historias clínicas como fuente para la historia de la psiquiatría: posibles acercamientos metodológicos”, *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, I (2), 2001, p. 7-37.

⁷ Allan Beveridge, “Life in the asylum: patients’ letters from Morningside, 1873-1908”, *History of Psychiatry*, IX, 1998, p. 431-469, y “Madness in Victorian Edinburgh: a study of patients admitted to the Royal Edinburgh Asylum under Thomas Clouston, 1873-1908. Part 1”, *History of Psychiatry*, VI, 1995, p. 21-54 y 113-156.

⁸ Los intentos por analizar los expedientes clínicos en el contexto mexicano aparecen en las obras de Cristina Rivera Garza de 2002 y 2001 (véase nota 3) y Alberto Carvajal, “Mujeres sin historia. Del Hospital de La Canoa al Manicomio La Castañeda”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 51, 2001, p. 31-55.

cada caso. Por lo tanto, y para tales efectos, utilizo un modelo de análisis a partir de las herramientas básicas de la estadística en busca de argumentos que se puedan hacer extensivos a ciertos sectores de la población y, a su vez, nos permitan ubicar la relevancia de los casos particulares que por estar mejor documentados nos ayudan a reconstruir extensas e interesantes biografías.

Este método lo aplicamos para el análisis de 6 623 expedientes clínicos pertenecientes a quienes ingresaron a La Castañeda entre 1910 y 1920. Esta investigación me acercó a dos tipos de conclusiones que a continuación expondré: a) resultados puntuales que nos permiten comprender la dinámica del manicomio durante la Revolución y b) argumentos generales que funcionan como guía analítica para los posteriores años de la institución psiquiátrica.

Antecedentes: los locos en la Revolución

La primera década de vida del Manicomio coincidió con la Revolución. Hay dos características que marcaron la diferencia entre esta década y los años posteriores. En primer lugar, fueron pocos los pacientes que en aquellos días ingresaron: construido para 1200 enfermos, albergó un promedio de 550. Y en segundo, con excepción de la segunda mitad de 1915, cuando se redujeron considerablemente las raciones de comida, no hay registro documental de hacinamiento, insalubridad y carencia de elementos básicos como camas o ropa que fueron la constante después de 1920.⁹ Además, el Manicomio continuó siendo una notable fuente de empleo en medio de la crisis. Por ejemplo, en 1915 contaba con 355 empleados y a todos se les pagaba cumplidamente. De manera que fue una década signada por el descenso demográfico y, si la comparamos con los posteriores años, se vivió cierto “apogeo” en La Castañeda. Sin embargo, la lectura minuciosa de los expedientes nos puso de manifiesto que durante la década en cuestión no hubo una relación homogénea por parte de la sociedad capitalina para con el manicomio. En dicho periodo hubo cuatro formas de relación diferentes que coincidieron con rupturas sociales y políticas.

a) La Castañeda fue inaugurada con 350 hombres remitidos del Hospital para Dementes de San Hipólito y 429 mujeres provenientes del Hospital del Divino Salvador. Ambos establecimientos eran de origen colonial y fueron clausurados con la fundación de la nueva institución psiquiátrica. La mayoría de estos pacientes fueron diagnosticados como epilépticos y, además, fallecieron ocho años des-

⁹ Estudios hechos sobre los traumas bélicos han demostrado que “durante la guerra disminuye en general la patología psiquiátrica y se presentan pocos problemas psicológicos. Se produce una rápida adaptación para sobrevivir y lo psicológico es un lujo poco factible que mostrar”. Vicente Ibáñez Rojo, “Consecuencias psicológicas y psiquiátricas de la guerra”, *El Médico. Diario Electrónico de la Sanidad*, n. 862, 2003. Consultado en www.medynet.com/elmedico/informes/informe/guerra.htm. En otros contextos se ha llegado a la misma conclusión. Kathleen Jones, *A history of mental health services*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1972, p. 229, señala la reducción en la cantidad de pacientes que hicieron uso de los servicios psiquiátricos en Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial.

pués de haber sido encerrados. No obstante, la epilepsia de aquellos días no la podemos comprender a partir de lo que hoy se conoce como tal según la psiquiatría contemporánea. Después de una lectura de los textos médicos sobre dicha afección, percibimos que algunos sujetos con comportamientos caracterizados como “amorales” fueron diagnosticados como epilépticos. Aunque no hubiesen presentado a lo largo de sus vidas alguna convulsión, presentar el “carácter” epiléptico los convertía en sujetos que en cualquier momento podían cometer un crimen o atentar contra la moral.¹⁰ Por lo tanto, y bajo la lógica de la teoría del degeneracionismo,¹¹ las familias preferían dejar encerrados a sus locos ya que no hacerlo implicaría cargar con el estigma de la locura y la posible criminalidad. Pero cuando se fundó La Castañeda, el perfil de los pacientes cambió. ¿Cómo?

b) Después del primer día de funcionamiento del manicomio hasta finales de 1913, la población llevada por las familias cambió sustancialmente. La mayoría de los hombres fue diagnosticada como alcohólica y las mujeres como neuróticas. Además, casi todos de ellos fueron dados de alta cuatro meses, en promedio, después de haber sido internados. Este hecho marcó una ruptura con los epilépticos porfirianos. ¿Por qué los primeros internos de La Castañeda no fueron aquellos epilépticos que llevaban a los antiguos asilos para dementes sino que fueron alcohólicos e histéricas que se “curaron” en cuestión de meses? La novedad no radicó en el discurso médico ni en los parámetros administrativos para regular el ingreso. Más bien, la novedad fue el manicomio en sí mismo. El novísimo e imponente hospital psiquiátrico no pasó inadvertido para los habitantes de la ciudad de México; de hecho, estamos hablando de una institución con un lugar notable en la memoria colectiva de la ciudad. Así, el complejo arquitectónico no fue sólo un objeto en el espacio sino que tuvo la capacidad de crear realidades. La majestuosidad de su fachada y de los muros que la rodeaban hizo que La Castañeda fuera vista por la sociedad como un espacio para castigar y corregir a aquéllos cuyas conductas rompían los parámetros de la normalidad. No podemos afirmar que el nuevo manicomio haya creado un nuevo concepto de locura; más bien, modificó la idea sobre la locura *que merecía el encierro*.

c) Los cambios que hubo en la capital mexicana entre 1914 y 1916 no fueron ajenos a la dinámica de La Castañeda. La Revolución no sólo fue un cambio en las estructuras políticas de México sino una verdadera guerra civil que se tradujo en violencia, hambre y migración para miles de personas.¹² Los traumas de guerra, las

¹⁰ Andrés Ríos Molina, *La locura durante la Revolución Mexicana...*, op. cit., p. 81-88.

¹¹ La teoría degeneracionista fue planteada por el médico francés August-Benedict Morel (1809-1973). Él argumentaba que la raza se “degeneraba” debido a actividades o hábitos nocivos al organismo, que serían heredados a los hijos. Estos últimos tenderían a la epilepsia, la locura o la delincuencia por su “amoralidad”. De manera que se hacía perentorio cuidar y aislar a los “enfermos” para que no contaminasen a la sociedad. Rafael Huertas García-Alejo, *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.

¹² Ariel Rodríguez Kuri, “Desabasto, hambre y respuesta política, 1915”, en Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Illades (comps.), *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México*, México, Ediciones iUnioSI, 2000, p. 133-164.

epidemias y la falta de agua y comida sumieron a la ciudad en una compleja crisis. Esto tuvo repercusión directa en el tipo de población que ingresó al manicomio, ya que imperaron los enfermos graves que fallecían víctimas de enfermedades como tuberculosis, neumonía, enteritis, etcétera. Así, este nuevo uso que la sociedad le dio al manicomio como hospital estaba regido por la lógica de la guerra.

d) La población que ingresó entre 1917 y 1920 se caracterizó por una nueva actitud de la familia: 43.1% de los pacientes que ingresaron, después de ocho meses de encierro, eran dados de alta porque las mismas familias solicitaban su salida, comprometiéndose a ofrecer los cuidados necesarios. Esta nueva relación con el manicomio tampoco estaba mediada por cambios en el discurso médico ni en las políticas de la administración. Tampoco podemos suponer que las familias se llevaban a sus enfermos debido a las terribles condiciones del encierro, ya que años después empeoró la situación del manicomio y las familias prefirieron que sus pacientes vivieran en el hacinamiento. Esta desconfianza hacia el manicomio podría ser una metáfora del mismo recelo que despertaba el Estado constitucionalista. El gobierno de Venustiano Carranza se erigía como un gobierno fuerte con la capacidad de reducir a los que estaban en armas, recomponer el país después de una guerra civil y hasta crear una carta magna. Sin embargo, la delincuencia pululaba, la economía no se restauraba y el gobierno constitucionalista carecía de un sólido apoyo popular.¹³ Así, la relación con el manicomio pudo haber sido una metáfora de la desconfianza que el nuevo Estado generaba.

¿Qué tipo de pacientes llegó a La Castañeda después de 1920? Ésa es una historia que está por escribirse.

Puntos de partida teórico-conceptuales

La mencionada investigación nos llevó a tres conclusiones de orden más general que funcionarán como guía en el análisis de los posteriores años de La Castañeda.

a) Una tendencia más o menos difundida, gracias a la influencia de Michel Foucault, ha sido comprender el saber psiquiátrico y los manicomios como herramientas del Estado para el control de las conductas que amenazan la estabilidad social. En consecuencia, la consolidación del Estado moderno aparece como un telón de fondo para comprender el crecimiento de la población psiquiátrica tanto en Europa como en Estados Unidos.¹⁴ No obstante, la lectura de los expedientes clínicos nos mostró que no eran los psiquiatras, apoyados por las

¹³ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Grijalbo, 1996, v. 2, p. 1001.

¹⁴ Las primeras investigaciones en aplicar los referentes planteados por Michel Foucault en *Historia de la locura en la época clásica* fueron Fernando Álvarez-Uría, *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets, 1983; Robert Castell, *El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo*, Madrid, La Piqueta, 1980; Klaus Dörmer, *Ciudadanos y locos. Historia social de la psiquiatría*,

instituciones de control social como la policía, quienes recorrían las calles en busca de todos aquellos que amenazasen el proyecto de nación. Más bien, nos encontramos con las familias. Ellas eran las que en un momento dado tomaban la decisión de cederle al Estado el control y el cuidado de sus locos. Es más, los mismos psiquiatras vivían en una constante lucha para que los familiares se hicieran cargo de los pacientes que podían vivir en sociedad, pero los locos eran abandonados en el encierro, lo que aceleraba de forma dramática el hacinamiento. Hubo momentos en que las mismas familias terminaron imponiéndose sobre el criterio médico. Por ejemplo, cuando los médicos consideraban que el paciente merecía el alta, hubo algunas familias que se comprometían a pagar una mensualidad con tal de que el encierro continuase. En otros casos, hubo familias que solicitaban el alta de su paciente, y sin razón aparente, los internaban nuevamente.¹⁵ Así, las familias *se apropiaban* de la institución psiquiátrica de acuerdo con sus propios intereses y necesidades. Este hecho nos permite afirmar que la reclusión psiquiátrica estaba precedida por una definición social y cultural de lo que era considerado locura.

b) Los expedientes clínicos permiten entrever la génesis de la psiquiatrización del lenguaje en la sociedad moderna. Términos como histeria, neurosis, psicosis, trauma, alucinación, delirio, depresión, por mencionar sólo unos cuantos, se han incorporado al lenguaje cotidiano de nuestra sociedad. Dicho proceso tuvo lugar en la interacción de la sociedad con el saber psiquiátrico. Este hecho se refleja en los expedientes clínicos, ya que las familias utilizaban términos propios del lenguaje psiquiátrico para hacer las descripciones del estado mental de sus enfermos, señalando que la internación era totalmente perentoria. Por lo tanto, lejos de ser entes pasivos frente al poder psiquiátrico, las familias tenían la capacidad de manipular un lenguaje especializado de acuerdo con sus propias necesidades.

c) El imaginario del loco medicado, reducido y oprimido por el déspota poder psiquiátrico con la ayuda de los electrochoques, difundido gracias al cine,¹⁶ también ha sido replanteado. Los expedientes nos han mostrado numerosos casos de pacientes que fingían locura para evadir responsabilidades penales, otros para huir del férreo control de las familias y otros entraban y salían de La Castañeda a su antojo. En los días de visita solían ingresar abogados que ofrecían sus servicios para tramitar el alta de pacientes que pudiesen pagar sus honorarios. De tal forma, nos hemos encontrado al loco como un actor social con la capacidad de cuestionar los dictámenes de los médicos, resistirse a los tratamientos psiquiátricos o fingir cordura para librarse del encierro.¹⁷

Taurus, Madrid, 1975, y Andrew Scull, *Museums of madness. The social organization of insanity in nineteenth-century England*, Nueva York, Saint Martin's Press, 1979.

¹⁵ Andrés Ríos Molina, *op. cit.*, p. 180-208.

¹⁶ Andrés Ríos Molina, "La Loca and Manicomio. Representations of women insanity during the Golden Age of Mexican films", *Journal of International Women's Studies*, v. 7, n. 4, 2005, p. 209-221.

¹⁷ Andrés Ríos Molina, "Locos letrados frente a la psiquiatría mexicana a inicios de siglo XX", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, VI:2, 2004, p. 17-35.

Justificación cronológica

La vida del Manicomio General La Castañeda puede ser dividida en tres grandes periodos: 1910-1920, 1920-1944 y 1944-1968. El segundo es, justamente, el objetivo de nuestra investigación. Las características más importantes de estos años en materia psiquiátrica fueron:

a) Aumento de la población. En este lapso se disparó la cantidad de pacientes que alcanzó la suma de 3 500. Se llegó a cocinar para un total de 5 000 personas, incluyendo empleados. Este hecho demográfico nos lleva a una pregunta obligada: ¿qué variables sociales, políticas o médicas condujeron a que la sociedad mexicana internara a quienes consideraba que estaban locos? ¿Podría obedecer, acaso, al crecimiento numérico de alguna enfermedad en particular? Algunos estudios nos muestran que los médicos estaban preocupados por enfermedades como la creciente esquizofrenia, la heredosífilis y el muy alto consumo de heroína.¹⁸ Otro aspecto que debemos documentar tiene que ver con las instancias que remitieron a los pacientes. En caso de que hubiese sido la policía, jueces o presidentes municipales, podríamos suponer que dichas autoridades asumían como locos a quienes alteraban el orden público. Esto último resulta coherente con la lógica política que regía el periodo posrevolucionario: consolidar un Estado fuerte, impositivo e ingerente en la cotidianidad de la nación entera. Sin embargo, todos estos supuestos sólo podrán conocerse una vez recopilados datos como las instancias remitentes, las enfermedades diagnosticadas y la suerte que allí corrieron.

b) Pese a que se crearon nuevos pabellones (como el de Toxicómanos y el de Psiquiatría Infantil), los reclamos por el mal servicio estuvieron a la orden del día.¹⁹ Frente a la acuciante crisis que se cernía, las autoridades del manicomio se esforzaron por llevar a cabo sustanciales reformas que permitieran dismantelar la ya consolidada leyenda negra en torno a la institución. Directores como Samuel Ramírez Moreno, Alfonso Millán y Manuel Guevara Oropeza hicieron reformas en materia terapéutica y de infraestructura. En cuanto a la primera, en aquellos días se comenzó a dudar de la idea que venía desde el siglo XIX, y con la que se construyó La Castañeda: que el encierro curaba. Además, debido a la inexistencia de los psicofármacos y la escasez de médicos, era poco lo que se podía hacer por los pacientes. Los directores en cuestión, buscando eficaces herramientas terapéuticas, fomentaron la terapia física. Como la inactividad que sumía a los inter-

¹⁸ El historiador de la psiquiatría Edward Shorter argumenta que por estas razones creció la población psiquiátrica en Europa a finales del siglo XIX. *A history of psychiatry. From the era of the asylum to the age of Prozac*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1997, p. 48-49.

¹⁹ Cristina Sacristán, "Por el bien de la economía nacional. Trabajo terapéutico y asistencia pública en el Manicomio de La Castañeda de la ciudad de México, 1929-1932", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 12, n. 3, 2005, p. 675-692; "Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico, 1870-1944", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, II:2, 2002, p. 61-80, y "Una valoración sobre el fracaso del Manicomio La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 51, 2001, p. 91-120.

nos era considerada causa de la cronicidad de las enfermedades mentales, la educación física y el trabajo agrícola fueron las “novedades” terapéuticas. Se asumía que el hombre improductivo era la amenaza para el proyecto posrevolucionario de nación. De manera que se contrataron profesores de gimnasia que organizaran revistas en eventos a los que se invitaba a la prensa y así se dieran a conocer los “avances” de la psiquiatría. Se organizaron equipos de béisbol, baloncesto y peleas de boxeo. En materia agrícola, se habilitaron los amplios terrenos de la parte trasera del manicomio para el cultivo de hortalizas; además, los pacientes criaban gallinas, cerdos y vacas. Este último aspecto resulta central, ya que nos permite justificar el corte cronológico: fue tal el valor terapéutico concedido al trabajo agrícola, que a lo largo de la década de 1930, las autoridades gestaron un ambicioso proyecto para trasladar a los enfermos “recuperables” a modernas granjas en las afueras de las ciudades. La primera de ellas fue fundada en 1944 en Guanajuato.

El tercer periodo del manicomio va de 1944 a 1968. Para implementar la *Operación Castañeda* y desmantelarla, se fundaron siete granjas en diferentes zonas del país.²⁰ En lo que corresponde a la dinámica científica, el manicomio se convirtió en el espacio para la investigación neurológica —de influencia alemana— gracias a la presencia de psiquiatras españoles que arribaron a México en calidad de refugiados.²¹ Por último, en 1968 fue clausurado y desmontado piedra por piedra.

Finalmente

Para analizar la relación que sostuvo la sociedad capitalina con el manicomio durante el periodo en cuestión es necesario responder preguntas mucho más concretas: ¿cuáles fueron las enfermedades más diagnosticadas y sobre qué sectores de la población psiquiátrica según criterios de sexo, edad, sitio de origen y ocupación laboral?; ¿qué tasa de mortalidad tenían los pacientes según la enfermedad diagnosticada?; ¿cuál fue el tiempo promedio que duró el encierro según la enfermedad diagnosticada?; ¿cuántos se curaron, murieron, se fugaron y cuántos fueron dados de alta por solicitud expresa de la familia?; ¿qué instancias los remitían?, y cuando la familia los encerraba, ¿qué miembro de la red parental tomaba la decisión de internar al pariente considerado loco? Estos interrogantes nos servirán como guía para acercarnos a la construcción cultural de la locura en aquel México posrevolucionario. □

²⁰ Cristina Sacristán, “Reformando la asistencia psiquiátrica en México. La granja de San Pedro del Monte: los primeros años de una institución modelo, 1945-1948”, *Salud Mental*. Revista del Instituto Nacional de Psiquiatría, v. 26, n. 3, 2003, p. 57-65.

²¹ Cristina Sacristán, *En defensa de un paradigma científico. El doble exilio de Dionisio Nieto en México, 1940-1985*, en prensa.

○ NOTAS DEL IIIH

PREMIOS Y DISTINCIONES

Miguel León-Portilla y Ernesto de la Torre Villar recibieron la Medalla 1808 durante los festejos del 15 de septiembre en el Salón de Cabildos del Antiguo Palacio del Ayuntamiento. Este reconocimiento, otorgado por la Comisión para las Celebraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, fue entregado por el jefe de gobierno Marcelo Ebrard Casaubon.

Miguel León-Portilla recibió la Medalla al Mérito Cívico Eduardo Neri, Legisladores de 1913, por su labor en pro de la cultura de las etnias indígenas. Ésta es la máxima condecoración que otorga la Cámara de Diputados, y le fue entregada en sesión solemne el 9 de octubre de 2008.

Johanna Broda obtuvo el Premio Universidad Nacional 2008 en la categoría de Investigación en Ciencias Sociales.

José Rubén Romero Galván recibió mención honorífica en la categoría de Investigación del Premio Edmundo O'Gorman de Historiografía y Teoría de la Historia 2008 por su trabajo *Contextos y texto de una crónica. Libro tercero de la historia religiosa de la Provincia de México de la*

Orden de Santo Domingo de fray Hernando Ojea, OP.

Rodrigo Díaz Maldonado recibió mención honorífica en la categoría de Tesis de Doctorado del Premio Edmundo O'Gorman de Historiografía y Teoría de la Historia 2008 por la tesis *El historicismo idealista: G. W. F. Hegel y R. G. Collingwood. Estudio en torno al significado del discurso histórico.*

EVENTOS ACADÉMICOS

En la sede del instituto se llevó a cabo el Coloquio Los Indios y las Ciudades de la Nueva España, el 30 y 31 de octubre de 2008.

En el mismo lugar Dominique Logna Prat, del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia, ofreció la Cátedra Marcel Bataillon 2008, con el tema "Iglesia y sociedad en la Edad Media", en noviembre pasado.

El Vivero Alto de Ciudad Universitaria fue sede del Congreso Internacional Prácticas, Objetos y Actores de Salud en América Latina durante el Siglo XX. Continuidades, Cambios e Innovaciones, del 5 al 7 de noviembre de 2008. □

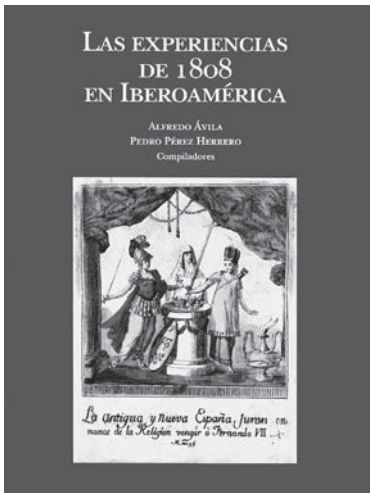
○ PUBLICACIONES

NOVEDADES EDITORIALES DEL IIH

José Ignacio Conde y Díaz-Rubín y Javier Sanchiz Ruiz, *Historia genealógica de los títulos y dignidades nobiliarias en Nueva España y México, I. Casa de Austria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, 438 p., cuadros, ils. (Historia Novohispana 79).

Durante el periodo virreinal, la concesión de títulos nobiliarios por la corona de Castilla a un reducido número de pobladores en la Nueva España, tanto criollos como peninsulares, propició que estos pocos elegidos se instalaran en la cúspide de la escala social. Por lo limitado de las concesiones, los títulos de duque, marqués, conde, vizconde y barón supusieron uno de los mayores premios con que el monarca distinguía a sus súbditos. En este estudio se recoge la transmisión de estos títulos nobiliarios hasta la actualidad, así como las múltiples trampas y falsificaciones que para su rehabilitación se fraguaron en el siglo XX, después de la vacancia producida por la emancipación americana. También se estudia de forma exhaustiva y documentada a quienes conformaron los grupos familiares de los distintos titulares, abarcando tres generaciones descendentes, lo cual constituye un complejo entramado social.

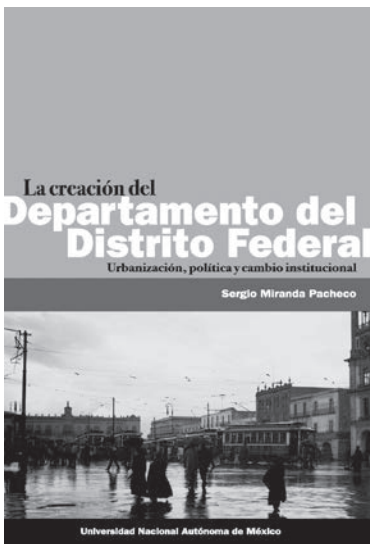




Las experiencias de 1808 en Iberoamérica, compilación de Alfredo Ávila y Pedro Pérez Herrero, prefacio de Juan Ramón de la Fuente, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2008, 600 p., mapa, cuadros.

Este libro reúne los trabajos de destacados especialistas que participaron en el Congreso Internacional Las Experiencias de 1808 en Iberoamérica, que se llevó a cabo del 27 al 30 de mayo de 2008 en la Universidad de Alcalá. Dicha reunión académica se dio en el marco de la Cátedra Simón Bolívar, presidida por el doctor Juan Ramón de la Fuente, y brindó la oportunidad para la colaboración entre dicha universidad y el Instituto de Investigaciones

Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que fueron las instituciones organizadoras.



Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, 104 p., cuadros (Historia Moderna y Contemporánea 50).

El Distrito Federal registra en los anales de su historia un hecho hoy casi olvidado por sus habitantes y poco estudiado por los historiadores: la creación del Departamento del Distrito Federal en 1929, a raíz de la supresión de sus municipios. En este libro se explican las razones de la creación del otrora Departamento del Distrito Federal a partir del análisis de los problemas urbanos de la ciudad de México, de las dificultades institucionales de las administraciones municipales y del diagnóstico

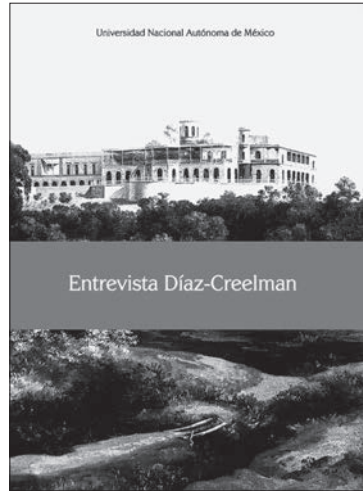
que especialistas y autoridades realizaron de la urbanización del Distrito Federal y de la gestión municipal.

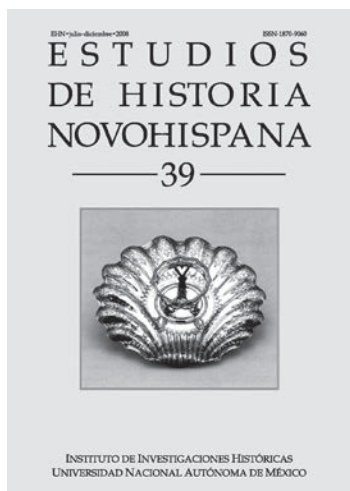
Reedición

Entrevista Díaz-Creelman, 2a. edición, traducción de Mario Julio del Campo, prólogo de José María Luján, prólogo a la segunda edición de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, LIV + 58 p., ils. (Documental. Cuadernos 2) [primera edición, Instituto de Historia: 1963].

Durante la primera década del siglo XX, que coincidió con la penúltima reelección del dictador Porfirio Díaz, así como con la cercanía del octogésimo aniversario de su nacimiento, el periodista norteamericano James Creelman había logrado entrevistar al hombre fuerte de México, quien desde 1877 había impuesto su ley y su paz a un país que, desde su independencia, venía desangrándose constantemente

en luchas fratricidas e intervenciones extranjeras. Hacia 1908, año de tal entrevista, el país parecía maduro para asumir un cambio político. Y así lo manifestó Díaz pero, aunque había declarado que sería su última permanencia en la presidencia, nadie le creyó. Sin embargo, había la necesidad de creer en esas palabras y por ello el éxito inusitado de la entrevista, que muy pronto se tradujo del inglés al español y se conoció muy ampliamente en todo el país. Sabido es que esta entrevista, en la que Díaz pareció sincero, despertó la conciencia nacional y fue el pivote que, junto con otros factores, desencadenó el movimiento revolucionario que encabezó Madero.





Estudios de Historia Novohispana, 39, julio-diciembre 2008.

Sumario

La construcción de los nuevos asentamientos en el ámbito rural: el caso de las cabeceras de la provincia de Chalco durante los siglos XVI y XVII, *Tomás Jalpa*

El fruto prohibido. El cacao de Guayaquil y el mercado novohispano, siglos XVI y XVII, *Jesús Hernández Jaimes*

Los comerciantes mayoristas de Zacatecas en la segunda mitad del siglo XVII: riqueza y poder, *Elisa Itzel García Berumen*

El virrey y su gobierno en Nueva España y Sicilia. Analogías y diferencias entre periferias del imperio hispánico, *Fernando Ciaramitaro*

Una descripción de las costas del Pacífico novohispano del siglo XVIII, *Guadalupe Pinzón Ríos*

Reseñas

Francisco Andújar Castillo, *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711* (Javier Sanchiz)

Manuel Ramos Medina, *El Carmelo novohispano* (Antonio Rubial G.)

Antonio Ibarra y Guillermina del Valle Pavón (coords.), *Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII a XIX* (Mariano Ardash Bonialian)

Eric Roulet, *L'évangélisation des indiens du Mexique. Impact et réalité de la conquête spirituelle (XVIe siècle)* (José Rubén Romero Galván)

Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, 36, julio-diciembre 2008.

Sumario

Cuauhtémoc regained, *Christopher Fulton*

Las fiestas para el libertador y monarca de México
Agustín de Iturbide, 1821-1823, *María del Carmen Vázquez Mantecón*

La inestabilidad político-militar durante la primera república central, 1835-1839. La lógica del pronunciamiento en la figura del general José Urrea,
Gerardo Palomo González

Sociedades de artesanos y poder público. Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX, *Vanessa Teitelbaum y Florencia Gutiérrez*

Los años leoneses de Toribio Esquivel Obregón: de partidario a opositor del régimen porfirista, 1864-1911, *Mónica Blanco*

La logística del ejército federal: 1881-1914, *Mario Ramírez Rancaño*

México y el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, 1927-1937, *Fabián Herrera León*

Reseñas bibliográficas

Inmaculada Rodríguez Moya, *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación* (Francisco Montes González)

Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, *El conde de Toreno (Biografía de un liberal, 1786-1843)*, (Roberto Breña)

Silvestre Villegas Revueltas (introducción y selección de textos), *Antología de textos. La Reforma y el Segundo Imperio 1853-1867* (Federico del Pozo López)

Jean Meyer, *La cruzada por México* (Luis Arturo García Dávalos)

Lila Caimari (compiladora), *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)* (Elisa Speckman Guerra) □



Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

CONVOCATORIA POSGRADOS 2009

estudios regionales

Maestría

Recepción de documentos:

12 de enero de 2009.

Límite de recepción de documentos:

27 de marzo de 2009.

Examen de conocimientos:

24 de abril de 2009.

Entrevistas: 21 y 22 de mayo de 2009.

Comunicación de resultados:

22 de junio de 2009.

Inicio de cursos: 1° de septiembre de 2009.

Información sobre requisitos y programas:

www.mora.edu.mx

Teléfonos 5598 3777 / 5598 3037

exts. 1101, 1111, 1125 y 1127

Correo electrónico:

sescolares@mora.edu.mx

Plaza Valentín Gómez Farías No.12,
Col. San Juan Mixcoac, CP 03730, México, D.F.



CUADERNOS AMERICANOS

126

NUEVA ÉPOCA

Octubre-Diciembre del 2008

PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Roberto FOLLARI.** Los neopopulismos latinoamericanos como reivindicación de la política
Glodel MEZILAS. ¿Qué es el indigenismo haitiano?
Gerardo OVIEDO. Pensamiento sobre la integración latinoamericana: un *corpus* textual

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

- Reinaldo ROJAS.** La unidad latinoamericana en el pensamiento de Bolívar
David V. TROTMAN. Rompiendo el silencio sobre la Revolución Haitiana
Mayke DE FREITAS SANTOS. La hora de la biblioteca: los libros de Francisco de Miranda

CANARIOS EN AMÉRICA

- Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.** La emigración canaria a América a través de la historia
Juan Manuel SANTANA PÉREZ. Isleños en Cuba y Puerto Rico (del siglo XVIII a mediados del XIX)
Carmen ASCANTO SÁNCHEZ. Migración, trabajo e identidad: canarios en Venezuela

IN MEMORIAM

- CHARLES A. HALE (1930-2008)**

RESEÑAS

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n°. _____

Por la cantidad de / Amount: \$ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my
Suscripción / Subscription Renovación / Renewal

Nombre / Name: _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

País / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (4 números) / Price per year (4 numbers)

México \$280

Otros países / Other countries \$148 dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 1er. piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515, e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

Biblioteca Rafael García Granados

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Servicios de búsqueda y consultas en línea

The screenshot shows the website's header with the logo of the Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) on the left and the logo of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) on the right. A navigation menu includes: El Instituto, Directorio, Investigación, Eventos, Biblioteca, Publicaciones, Revistas, and IIHDigital. The main content area is titled 'Biblioteca Rafael García Granados' and features a 'Breve historia' section with a photograph of the library building. A 'Consulta en línea:' sidebar lists various catalogs: Catálogo bibliográfico, Catálogo de publicaciones seriadas, Catálogo de revistas Hermes, Catálogo de revistas Históricas, Catálogo de tesis, Catálogo de folletos, Colección Antonio Alzate, and Catálogo fondo reservado. Below this is a 'Búsquedas multibase:' section with a dropdown menu showing 'Alerta bibliográfica'.

Búsquedas multibase:

Alerta bibliográfica

Búsqueda multibase

Multibase multibiblioteca

Alerta bibliográfica: Servicio de información que mediante correo electrónico o por página web informa acerca de las adquisiciones mensuales de la Biblioteca del IIH.

Búsqueda multibase: Permite al usuario búsqueda de documentos en las diversas bases de datos de la Biblioteca Rafael García Granados: libros, tesis, revistas, folletos, Colección Antonio Alzate y Fondo Reservado.

Multibase multibiblioteca: Sistema de búsqueda de la Red de Instituciones Mexicanas por la Cooperación Bibliotecaria, que permite la localización de libros en las diversas bases de datos compartidas, pertenecientes a otras entidades académicas mexicanas (Instituto Mora, BUAP, CIDE, COLMEX, FLACSO, ITAM, TEC, UDLAP, UIA y UNAM).

www.historicas.unam.mx

www.iih.unam.mx/biblioteca/biblioteca.html



Lo más incomprensible del mundo
es que el mundo sea comprensible.

ALBERT EINSTEIN

